

COMEDIA FAMOSA.  
LA SEÑORA, Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana, Duquesa de Mantua.  
Flor, sobrina del Duque de Parma.  
Laura, Criada.  
Porcia, Criada.  
Silvia, Criada.  
Gileta, Villana.  
Fabio, Viejo.  
Perote, Villano Gracioso.

Crotaldo, hijo del Duque de Parma.  
Fisberto, hijo del Duque de Milán.  
El Duque de Parma, Viejo.  
El Duque de Mantua, Viejo.  
Lisardo, Criado de Crotaldo.  
Celio, Criado de Fisberto.  
Floro, Criado.  
Un Alcaide. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Crotaldo vestido de negro, y Lisardo en traje de camino.*

*Lis.* Esto queda así tratado.  
*Crot.* La diligencia es mayor,  
que pudo buscar mi amor,  
que pudo hallar tu cuidado.

*Lis.* Tendrás, en fin, un criado,  
ladron de casa, de quien  
puedas fiarte. *Crot.* Está bien,  
al punto te vuelve, y no  
pierdas ocasion, que yo  
hoy me partiré tambien,  
pues la noche apenas fria,  
envuelta en negro arrebol.  
siendo homicida del sol,  
acabará con el dia,  
quando en la presteza mia  
iré à Mantua, que aunque fuera  
Sexto de Habido, y hubiera  
el estrecho, le pasara,  
pues mi fuego le abrasara,  
pues mi llanto le excediera.

*Lis.* Poco hay que suplir en esto,  
para hacer lo que has pedido,

pues que, sin salir de Habido  
en qualquiera estrecho, presto  
navega un amante à Sexto.  
En fin, no hay mas que sab  
que al jardin llegar, y ver  
si hay ocasion: mas Flor viene.

*Crot.* Referirlo no conviene;  
y pues sé lo que he de hacer,  
véte presto, porque no  
te vea Flor de camino.

*Lis.* Plegue à Dios, tu desatino  
no venga à pagarle yo. *Vase.*

*Crot.* Quien mayor tormento vió,  
quien à mayor mal se ofrece,  
quien mayor pena padece,  
que el que se vió à quaiquier hora  
ausente de lo que adora,  
y à ojos de lo que aborrece?

*Sale Flor.*

*Flor.* Crotaldo, tan de mañana  
levantado? *Crot.* Si lo está  
el sol de tus ojos ya,

*La Señora, y la Criada.*

de cuya luz soberana  
fui girasol, no fue vana  
la pregunta? *Flor.* No, si arguyo,  
y claramente concluyo,  
que no es hoy en nuestro estado,  
el madrugar mi cuidado,  
consequencia para el tuyo.

*Crot.* Por qué? *Flor.* Porque tu rendido  
al sueño, y yo desvelada;  
yo, en fin, como enamorada,  
tu como favorecido,  
estabamos bien. *Crot.* Si ha sido  
argumento de un cuidado,  
*Flor.* el vivir desvelado,  
no es justo juzgarme, no,  
tan dormido, porque yo  
soy muy enamorado.

Yo me erré, tu dices bien,  
mas, si no dices mas  
que enamorado estás,  
callas cuerdo de quien.

Claro está que es tu desden.

Mi desden, *Crotaldo?* *Crot.* Sí.

Como puede ser, si aquí,  
quando mi amante te llamas,  
mando mi desden, amas  
solo lo que no hay en mi.

*Crot.* Aunque mas favorecido  
esté el que está enamorado,  
ha de estar desconfiado:  
necio es quien se ha persuadido,  
*Flor.* à que vive querido.

*Flor.* Y necia es la que advertir  
no sabe, llegando à oír  
tan dafinayados afectos,  
que hay muy distintos efectos  
entre el hablar, y el decir.

*Crot.* Entre el decir, y el hablar  
hay diferencia, si son  
los dos una misma accion?

*Flor.* Sí, la misma. *Crot.* Qué pesar!

*Flor.* Que hay entre el ver, y el mirar;  
que el que ve, solo desdice  
ser ciego, y el que infelice

mira, algun cuidado entabla;  
y así, dice mas el que habla,  
que el que siente lo que dice.

*Crot.* Es sofisticó argumento,  
que si entre el mirar, y el ver  
diferencia pudo hacer  
ser con cuidado, yo siento  
que el que menos mira atento,  
que el que menos decir pudo,  
vió, y dixo mas, pues no dudo  
ciego, y mudo al amor; luego  
ve mas el que está mas ciego,  
mas dice el que está mas mudo.

*Flor.* Bien pudiera responder,  
si mi tio no viniera;  
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera  
yo à tu razon atender.

*Sale el Duque de Parma.*

*Duq.* Mucho me alegro de ver  
à *Flor.*, *Crotaldo*, con vos,  
porque tengo con los dos  
que comunicar. *Crot.* Pues quando  
no estoy, señor, adorando  
su beldad? *Flor.* Pluguiera à Dios.

*Duq.* Ya sabeis la enemistad,  
que heredada hemos tenido  
el Duque de Mantua, y yo,  
porque el estar tan vecinos  
estos Estados de Mantua,  
y Parma, la causa ha sido  
de tener entre los dos  
modernos bandos, y antiguos;  
tanto, que los potentados  
de toda Italia, divisos,  
y parciales, muchas veces  
para perderlos se han visto;  
cuyo amenazado horror,  
que estaba ya prevenido  
al escandalo de mucho,  
se desvaneció en sí mismo,  
porque tomando la mano  
el Pontifice, nos hizo  
amigos en la apariencia,  
mas no en la verdad amigos,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que del odio à la amistad  
es difícil el camino:  
y así, aunque cesó la guerra,  
no cesó el fuego escondido  
en los pechos, que un volcan,  
quando no despide activos  
rayos un tiempo, à lo menos  
los guarda en su seno tibios;  
y la obediencia no pudo  
reducir à mas los brios,  
que entonces fue à retirarlos,  
y ahora à no descubrirlos.  
Esto no es del caso, voy  
à lo que importa: hoy he oido  
que Fisberto, ilustre joven,  
del Duque de Milan hijo,  
casa en Mantua con la hermosa  
Diana. *Crot.* Qué dices? *Duq.* Digo  
lo que en las lenguas del viento  
à voces la fama dixo.  
Yo viendo que de Milan  
à Mantua es este el camino,  
pues que no pueden pasar,  
si no es por Estados míos,  
hospedandolos en ellos,  
mostrar cuerdo determino,  
que nunca el enojo noble  
ha de alterar el estílo  
de la noble urbanidad,  
pues siempre blason fue digno  
del valor, ser mas corteses  
dos, mientras mas enemigos:  
fuera de que el de Milan  
siempre profesó conmigo  
grande amistad, y por él,  
y por los dos solícito  
festejarla, quando pase  
Diana; y así, te pido,  
*Crotaldo*, que como joven  
tan ayroso, tan lucido,  
tan galan, tan cortesano;  
y en fin, hijo en todo mio,  
prevengas fiestas que hacerla:  
y tu, *Flor*, con este mismo

fin, à tal huespeda tén  
apofento prevenido  
en tu quarto, y en efecto  
los dos haced lo que os digo.  
Y no los dos, como amantes,  
envidieis inadvertidos  
agenas glorias, que presto  
serán propias, pues ya he escrito  
por dispensacion, y hareis,  
al amor agradecidos,  
igual la dicha, pasando  
con el gusto que imagino  
de envidiosos à envidiados;  
y à Dios os quedau. *Vase.*

*Crot.* Qué he oido,  
cielos! cielos, qué he escuchad  
*Flor.* Pesame de haberte visto  
tan perdido de color.  
*Crot.* Pues aqui qué causa ha habi  
para que yo el color pierda?  
*Flor.* Que lo niegas imagino,  
porque son las causas dos,  
y es uno el color perdido.  
*Crot.* Dos las causas? quales son?  
*Flor.* Aunque me pesa el decirlo,  
casar Diana con Fisberto,  
y tu, *Crotaldo*, conmigo. *Vase.*  
*Crot.* Pues te engañas, que son tres,  
añadiendo à las que has dicho,  
haber de ser quien festeje  
mi mismo pesar yo mismo.  
Qué mariposa, batiendo  
las blancas alas de vidrio,  
que el sol ilumina à rayos,  
que el viento dibuxa à visos,  
halagueña con su muerte,  
cercos à la llama hizo,  
como yo, pues he de hacer  
festejos à mi peligro?  
Qué flamañte flor, que ser  
estrella del prado quisó,  
inclinando la cabeza  
al soplo del cierzo frio,  
el malogro de sus hojas

*La Señora, y la Criada.*

fobornó con desperdicios;  
como yo, que obedeciendo  
al cierzo de mis suspiros,  
ceremonioso he de hacer  
halagos à mi castigo?  
O qué gusano, afanado  
con codicioso exercicio,  
parca de su misma vida,  
labró su muerte hilo à hilo,  
quando en la breve prision  
del acabado capillo,  
fue su tumba su tarea,  
quedandose dentro vivo;  
como yo, que trabajando  
en festejar mi homicidio,  
ha de ser mi afan mi muerte,  
y mi labor mi martirio?

ro ya que he de morir  
a manos de mi destino  
flor, mariposa, y gusano;  
antes que del fuego altivo,  
antes que del soplo airado,  
antes que del centro esquivo,  
sienta el abrasado ardor,  
padezca el desden impio,  
llore la prision obscura,  
abrame el cielo camino  
para rondar mis desdichas,  
para halagar mis peligros,  
para festejar mi muerte,  
que es lo mas que solícito. *Vase.*

*Salen por una parte Gileta villana, y por otra Perote villano, sin verse.*

*Per.* Si alguno en el mundo huere  
tan mezquino, y desdichado,  
que namorado estoviere,  
y el remiendo saber quiere  
de no estar enamorado.

*Gil.* Si hobiere en el mundo alguna  
tan desdichada, y mezquina,  
que dellamor la emportuna  
pesadumbre la mohina,  
y quiere mudar fortuna.

*Per.* Vengase à mi, y le diré

mijor que Ovillo, qual hue  
el remedio dellamor,  
porque yo mucho mijor  
que el mismo Ovillo le sé.

*Gil.* A mi se venga, que yo  
sé un remedio, con que no  
se sienta mas desde allí,  
que es el mismo con que à mi  
ellamor se me quitó.

*Per.* Mas no quiero her desear  
à nadie una melecina  
tan rara, y tan singular.

*Gil.* Mas no quiero escatimar  
virtud que es tan peregrina.

*Per.* Sepan, pues, los que lo estan,  
el remedio de su afan.

*Gil.* Oiga el que siente su llama.

*Per.* Desposese con su dama.

*Gil.* Velese con su galan.

*Per.* Esta es la mijor receta.

*Gil.* Esta (nadie se alborote)  
es la cura mas perfecta. *Vense.*

*Per.* Que asi hice yo con Gileta.

*Gil.* Que así hice yo con Perote.

*Per.* A qué proposito fue  
el nombrarme, carillucia?

*Gil.* Mai haya yo que os nombré  
con aquesta boca fucia,  
sin por qué, ni para qué:  
mas vos con qué intento aqui  
me pernunciasteis à mi?

*Per.* Por el cogote à hablar venga  
lengua que os toma en la lengua,  
ya que os enojais así.

*Gil.* Pus por qué tan mal sofrido  
siempre conmigo heis de ser?

*Per.* Por qué conmigo lo heis sido  
vos? *Gil.* Porque los mi marido.

*Per.* Yo, porque sos mi muger.

*Gil.* Pues cómo, antes de calaros,  
todo era resquebrarme,  
pecilgarme, embelesaros,  
y como un bausan andaros?

*Per.* Como era antes de casarme:  
qual

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qual dimoño os engaño  
para decir aquel sí,  
teniendo lo mismo un no?

*Gil.* Los que se andaban tras mi,  
para que os quijera yo:  
qual me decia de vos,  
que erais un ciervo de Dios,  
y que eramos de confunõ  
ambos à dos para en uno,  
y aun fomos para otros dos:  
qual que erades, me decia,  
muy fabio, y pracertero,  
siendo un borrico, à fe mia;  
però qué casamentero  
no engaña así cada dia?

*Per.* Y à mi qué no me dirian  
de vos! qué era oirlas habrar  
à quantas à esto venian,  
y las cuentas que me hacian  
para poderlo pafar!  
Vos teneis, dicen, Perote,  
la racion de jardinero  
en Pallacio, y ella en dote  
trae todo el axuar entero  
que pudiera un sacerdote.  
Vuefo suegro morirà,  
y fu hacienda os quedarà;  
con esto, y luego de aqui  
un poco, y otro de allí,  
la gracia de Dios hará.  
Traxe vuestro dote à casa,  
que de una farten no pasa,  
quatro platos, una artefa,  
una cama, y una mesa,  
ved qué hacienda tan escasa:  
con lo qual, la racion mia  
vine à partirla con vos,  
y lo que yo cada dia  
foldemente me comia,  
comemos entre los dos,  
fin que mi suegro se muera,  
y fin que de aqui, ni allí  
mos venga un maravedi;  
però qué casamentera

no fuele engañar así!

*Gil.* Pues buen remedio, Perote.

*Per.* Venga, y sea malo, Gileta.

*Gil.* Volverme todo mi dote,  
y darne. *Per.* Con un garrote,  
vais à decir, sois discreta,  
y lo haré, pues vos gustais.

*Gil.* Malos años para vos:

ay! ay! ay! *Per.* De qué os quejais?

*Gil.* De que darne imaginais.

*Per.* O mal magin os dé Dios!

*Salen Fabio viejo, y Lisardo de villano.*

*Fab.* Qué es esto? siempre ha de fer  
pendencias las que ha de haber  
entre los dos? *Per.* Sí, hay pendencias,  
porque no hay correspondencias  
en mi suegro, y mi muger.

*Fab.* Pues qué teneis que sentir  
de mi? *Per.* Qué? veros vivir  
noventa, que no me vieran  
casado, si no dixeran  
que os habias de morir.

*Lis.* Y era buena condicion  
para puesta en escritura.

*Fab.* Ya, Petote, en conclusion  
à vos, y à Gileta el Cura  
os echó la bendicion:  
basta, y ved que he recibido  
un jardinero extremado,  
que à aydaros he traído.

*Lis.* Vos seais muy bien hallado.

*Gil.* Vos seais muy bien venido.

*Per.* Gileta, no os toca à vos  
dar à nadie parabien.

*Gil.* No toque, valgamos Dios!

*Fab.* Ir à hacer no será bien  
lo que habeis de hacer los dos?  
Tu, Perote, vé à plantar  
el quadro que dibuxado  
quedó ayer; y tu à regar  
las calles, porque ha de estar  
barrido todo, y regado,  
por si esta tarde tambien  
baxa Diana al jardin,

La Señora, y la Criada.

con tantas damas; à quien  
deben la rosa, y jazmin  
nieve, y purpura. *Per.* Está bien,  
yo iré, mas Gileta aqui  
no ha de quedar, cabo de mi,  
Gileta, que vayas quiero.

*Gil.* A fe que es el jardinero  
de los mas lindos que ví. *Vanse.*

*Fab.* Ya, Lisardo, en casa estás,  
y ya ves à quanto riesgo,  
por servir à tu señor,  
la vida, y lealtad he puesto.  
Solo te pido, Lisardo,  
de tanta fineza en premio,  
que en ningun tiempo me des  
por autor deste concierto,  
porque yo, siempre que lleguen  
las cosas à rompimiento,  
he de decir que no supe  
quien eras. *Lis.* Otra vez vuelvo  
à darte, Fabio, palabra  
de mirar por ti primero,  
que por mi, que el riesgo tuyo  
no facilita mi riesgo:  
fuera de que yo tambien  
el mismo peligro tengo,  
pues por servir à Crotaldo  
hago tan grandes empeños.

*Fab.* Ellos son bien temerarios,  
pues estando los conciertos  
de la boda de Diana  
ya efectuados, no entiendo,  
Lisardo, lo que pretende  
Crotaldo. *Lis.* Yo solo debo  
obedecer à mi amo,  
sin examinar su intento.

*Fab.* Dices bien, y por no hacer  
sospechoso el trato nuestro,  
quiero dexarte, Lisardo,  
tén recato, y tén secreto. *Vase.*

*Lis.* O lealtad de un fiel criado,  
à quanto obligas, pues vengo  
à buscar con esta industria  
en mi peligro el remedio

de otro amor! pero ya en vano  
rezelo, dudo, ni temo,  
que es escusado en el golfo  
volver à mirar el puerto:  
esta noche, por si acaso  
baxa Diana à este bello  
paraíso; mas Gileta

es. *Gil.* Pardiez que acá me vuelvo,  
porque me trae, sin querer,  
à verle este jardinero,  
que hoy ha venido. *Lis.* Informarme  
de algunas cosas pretendo, *ap.*  
y engañar esta villana  
es facilitar mi intento.  
Gileta del alma mia,  
mil años os guarde el cielo.

*Gil.* Y à vos os guarde, señor,  
pocos son mil, mas de ciento.

*Lis.* En verdad que le debeis  
todo ese amor al que os tengo,  
que si no fuera por vos,  
no hubiera venido, es cierto,  
à servir à estos jardines;  
por vos solamente vengo,  
porque ha días que os adora  
el alma. *Gil.* Cierto? *Lis.* Y tan cierto,  
que podrá ser que algun dia  
sea mi amor de provecho,  
y que servida os veais,  
y estimada en otro puesto.

*Gil.* No en vano pardiez ellalma  
no me cabia en el pecho  
desde el punto que os miré,  
pues sin paz, y sin sosiego,  
si tienen las almas pulgas,  
pulgas en ellalma tengo.

*Lis.* Pagais, Gileta, mi amor,  
porque es mucho lo que os quiero.

*Gil.* Mucho? *Lis.* Sí.

*Gil.* Yo à vos tambien.

*Sale Perote.*

*Per.* Yo à vos tambien? malo es esto.

*Lis.* Vuestro marido. *Gil.* Id con Dios,  
no os vea conmigo. *Lis.* Cielos,

hoy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hoy veré si la fortuna  
ayuda al atrevimiento.

*Per.* Gileta, qué es lo que hablaba  
con vos este jardinero  
rocinvenido? *Gil.* Decia,  
que donde estaba el jumento  
de la noria. *Per.* Espera un poco,  
en tanto que lo concierto:  
el jumento de la noria  
dó tiene su alojamiento?  
yo à vos tambien, no entra bien.  
Por otra parte lo vuelvo:  
à donde, Gileta, está,  
el de la noria jumento?  
yo à vos tambien, no entra bien.

*Gil.* Qué estais maliciando, necio?  
él dixo: Decid, Gileta,  
donde está, para sabello,  
el jumento de la noria?  
que à ir vos adonde yo vengo,  
yo os diria allá de todo  
quanto buscarais; à eso  
le dixé: yo à vos tambien.

*Per.* Pues si dixo todo esto,  
digo que teneis razon,  
y que yo soy el jumento,  
no os amotinéis, Gileta,  
basten ya los recobezos;  
que si va à decir verdad,  
como allalma misma os quiero.

*Gil.* Si à eso va, yo à vos tambien.

*Per.* Mejor entra aqui por cierto  
el yo à vos tambien agora.

*Gil.* Callad, y mientras yo enredo.

*Per.* Mucho me quereis mandar,  
si he de gattar ese tiempo.

*Gil.* Este jazmin, digo, vos  
regad. *Per.* Cantemos.

*Gil.* Cantemos.

*Gil. cant.* Zagal, que ninguno iguala,  
por su brio, y su vertu.

*Per. cant.* Qué quieres, bella zagala?

*Gil.* Que te vayas noramala.

*Per.* Véte tu. *Gil.* Más véte tu.

Salen Diana, y Laura.

*Laur.* En esta verde esfera,  
donde hermosa texió la primavera,  
con eleccion de flores,  
alfombras matizadas à colores,  
podrás, señora mia,  
divertir la mortal melancolia.

*Dian.* Qué importa (ay Dios!) que  
hermosa

borde la primavera  
la alfombra lisonjera  
de jazmin, y clavel, de nieve, y rosa;  
perdiendose felices,  
por hacer un matiz, muchos matices?  
Qué importa que los vientos,  
con sutil consonancia,  
armonia, y fragancia  
confundan, siendo aromas, y in-  
strumentos,  
que hacen ruido sonoro,  
con cuerdas de ambar sobre trastes  
de oro?

Qué importa que las fuentes,  
quando yo llego à verlas,  
corran deshechas perlas,  
q̄ en clausulas, y acentos diferentes,  
el compas echen graves  
à la musica diestra de las aves?  
Si la varia hermosura,  
si las texidas flores,  
si los dulces amores,  
si el viento alegre, si la plata pura,  
uniendo su belleza,  
todo es pesar en mi, todo es tristeza.  
Nunca has visto una rosa,  
de verde cielo estrella,  
que ostentandose bella,  
al ayre desplegó vanagloriosa  
las hojas ciento à ciento,  
ociosa vanidad de su elemento;  
cuya ambicion extraña  
gozarse en tiempo dexa  
de la oficiosa abeja,  
de la enconosa araña,

una,

*La Señora, y la Criada.*

una, y otra libando de su seno  
à un tiempo, aquella miel, està  
veneno?

Así en el armonia  
de la naturaleza  
faca el triste tristeza,  
y el alegre alegría,  
que artifice cada uno de su fuerte,  
la flor lozana en su pasion convierte.

*Gil.* Pardiobre que yo he escuchado  
vuesa voz, y aunque no entiendo  
bien de arañas, ni de abejas.

*Per.* Lo de las arañas niego.

*Gil.* Vos teneis mucha razon  
en tener tal sentimiento,  
y mas si es porque pretenden  
cafaros, no os aconsejo  
que os caseis. *Laur.* Por qué, Gileta?

*Gil.* Por mucho, mas oye aquesto.  
Cria un padre una hija suya  
con grande recogimiento,  
guardala del mismo sol,  
trata darla estado, y luego  
toda la guardada hija  
entrega à un hombre el primero  
día que la ve, y la triste  
doncella, que aun no vió al cielo,  
dentro de la cama al novio  
le escucha el primer resquiebro:  
hugo de Dios en la hacienda.

*Per.* Aqui tengo yo mal preyto,  
el novio voy à buscar  
para decirle esto mesmo. *Vase.*

*Dian.* Graciosa está la villana.

*Gil.* Por muchas gracias que tengo,  
nunca me habeis dado nada.

*Dian.* Dices bien, qué quieres?

*Gil.* Quiero  
un vestido, que dixisteis  
que me dariais al tiempo  
que tratava de casarme.

*Dian.* Yo te le daré. *Gil.* Sea luego,  
que es darle dos veces. *Dian.* Laura,  
dale un vestido al momento

à Gileta. *Laur.* Sí daré,  
mas con calidad, que puesto  
le ha de traer quatro dias.

*Gil.* Sí traeré, y aun quatrocientos.

*Dian.* Qué dices? *Laur.* Con desatinos  
templar, señora, pretendo  
tus penas, fuera de que  
no es nuevo en palacio esto  
de dar à un trasto vestidos  
con la pensión de traellos;  
y no dexará de ser  
de algun entretenimiento.

*Gil.* Con calidad de traerle  
me dan el vestido, y creo  
que si de no traerle fuera  
la condicion, el concierto  
fuera mas infcil, ya  
por ponermele me muero;  
apostaré que en pensarlo,  
en toda la noche duermo. *Vase.*

*Laur.* Ya que estás sola, señora,  
decirte una cosa quiero:  
ya sabes que yo en Milan  
me crié, donde à Fisberto  
conocí; pues esta tarde  
desde el balcon del terrero  
le he visto, sin duda à verte  
ha venido de secreto,  
bien así como solia  
*Crotaldo.* *Dian.* No hables ya en eso.

Qué bien de todas las cosas  
dixo un celebrado ingenio,  
que tenian dos semblantes,  
uno malo, y otro bueno,  
y que à la luz que las miran  
parecen bien! Mis afectos  
lo prueban, pues siendo una  
la accion en los dos, pues siendo  
una en los dos la fineza,  
una estimo, y otra siento;  
una agradezco, otra lloro;  
una admito, otra aborrezco;  
una adoro, y otra culpo:  
mas qué mucho? si las veo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una à la luz del amor,  
y otra à la luz del desprecio.

*Sale el Duque de Mantua.*

*Duq.* Diana? *Dian.* Señor?

*Duq.* A buscarte.

à aquestos jardines vengo.

Un Mercader ha llegado

hoy à Mantua, que sabiendo

de tus bodas, ha traído

el mas caudaloso empleo

en joyas, que ha visto el sol;

y yo, como siempre atento

à tu gusto vivo, he dado

licencia que entre aquí dentro,

porque te quiero feriar

las que tu escogieres: luego

le decid que entre, que yo,

porque al Duque escribir quiero

de Milan, no quedo à ver

las joyas que escoges.

*Vase.*  
*Salen Fisberto, y Celio criado.*

*Fisb.* Cielos,

pues todos juntos amais,

dad favor à mis deseos.

*Cel.* Llega ya. *Fisb.* A besar tu mano,

cobarde, y turbado llego.

*Laur.* Señora? *Dian.* Qué dices, Laura?

*Laur.* Que el Mercader es Fisberto.

*Dian.* No te des por entendida.

*Cel.* Ciego estás.

*Dian.* Alzad del suelo;

disfumar me conviene.

*ap.*

*Fisb.* En las alas del deseo,

si no en las del ciego Dios,

confiado llego à vos

de hacer el mayor empleo:

que busqué, señora, creo,

para atreverme à llegar

aquí, quanto el singular

planeta del oro encierra

en los senos de la tierra,

y en las entrañas del mar.

*Dian.* Pues no sé si habeis venido

à tiempo que hacer podais

el empleo que esperais;

porque yo (pierdo el sentido!)

de otras joyas, que ha traído

igual artifice, creo

que satisface el deseo,

y anduve tan liberal,

que no me quedó caudal

para hacer segundo empleo.

*Fisb.* Verlas precios son bastantes

destas joyas, vedlas pues.

*Dian.* Qué es esta primera? *Fisb.* Es

un Dios de amor de diamantes.

*Dian.* No hay amores tan constantes

tomad. *Fisb.* Ved esta extremad

firmeza. *Dian.* Por qué esmaltad

de negro, y con tal tristeza?

*Fisb.* Porque no fuera firmeza,

si no fuera desdichada.

Un aguila, que está viendo

al sol, gran señora, es

esta de esmeraldas, pues

el verde color, entiendo

que está aquí, como diciendo

la esperanza es el crisol

de tanto hermoso arrebol.

*Dian.* Bastante disculpa alcanza,

quedese con su esperanza

quien solo ha de ver al sol.

*Fisb.* Un pelicano, que abierto

tiene el pecho de rubies,

en su sangre carmesies,

es este, que yace muerto

de su amor.

*Dian.* Qué mal advierto

por los sangrientos despojos

de su pecho sus enojos!

*Fisb.* Por qué, señora? *Dian.* Porque

mal en el pecho se ve

lo que no se ve en los ojos.

*Fisb.* Pues tales las joyas son,

que bien no han de parecer,

aunque pensaba esconder

esta caxa mi atencion,

ya es de enseñarla ocasion,

*La Señora, y la Criada.*

descubranla mis desvelos :  
de zafiros, que à los cielos  
el color hurtan sutil,  
es aqueste aspid gentil,  
que aspid, y azul son los zelos.

*Dian.* Atrevido Mercader,  
tambien la podeis guardar,  
que vuestra no ha de quedar  
ya ninguna en mi poder :  
mas joyas no he menester,  
enigmas de otros desvelos,  
cifras de otros desconuelos,  
ni son dignas de mi honor  
joyas, que empieza el amor,  
y las acaban los zelos. *Vase.*

*sb.* Sin duda me ha conocido,  
ues desta fuerte me ha hablado.

Qué mucho? si tu has andado  
à un ciego, è inadvertido,  
ue sabiendo que ha corrido  
oz de que aqui estás, señor,  
a hablas así. *Fisb.* Ya en rigor  
o se sabe que ha de ser  
fuerza que ha de suceder

siempre à un error otro error?  
Y pues el primero fue  
(qué curiosidad tan vana!)  
no casarme con Diana  
sin verla, no admires que  
deste error muchos que haré  
se figan, que desde aqui  
cesarán, pues ya la ví,  
y decir puede mi ardor,  
que he sido Cesar de amor,  
pues que llegué, ví, y vencí:  
Hermosa la imaginé,  
mas no pudo, no, igualar  
de mi idea el exemplar  
el objeto que admiré:  
feliz yo, que lograré  
su beldad, que haber venido,  
y estar, ò no, conócido,  
no importa; que no han dañado  
finezas de enamorado

los meritos de marido.  
Vamos à Milan, porque  
vuelva en publico à lograr  
la belleza singular  
de tan merecida fe:  
en alas del viento iré,  
aunque si el ir confidero  
que es alejarme: ò ligero  
zefiro, que à ti te igualas,  
no me des para ir las alas,  
que para volver las quiero.

*Salen Gileta, y Perote.*

*Per.* No es hora de que salgaís  
del jardin? *Gil.* Sin duda quieren  
quedarse à dormir, Perote,  
con nosotros sus mestedes.

*Per.* Con vos vaya, mas conmigo  
juro à nós, que tal no queden.

*Fisb.* Divertidos en mirar  
estos quadros excelentes,  
nos detuvimos. *Vanse.*

*Gil.* Atranca,  
luego que fuera los dexes. *Vase Per.*

*Sale Lisardo.*

*Lis.* Ya que el ave de la noche  
las alas nocturnas tiende,  
à cuya confusa sombra  
cadaver el mundo duerme,  
recorrer quiero el jardin,  
por ver si el amor ofrece  
la ocasion que he procurado.

*Gil.* El jardinero es aqueste,  
que con estar tan velada,  
tan desvelada me tiene.

*Lis.* Gileta, qué haces aqui?  
no es hora de recogerte  
ya? *Gil.* Si hubiera de dormir,  
sí, mas quien ama no duerme.

*Lis.* Si fuera el dichoso yo  
que ese cuidado te debe.

*Gil.* Qué hicierades?

*Lis.* Te abrazára  
en albricias muchas veces.

*Gil.* Pues empezad à abrazarme,  
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que vos sois, aunque le pese  
à Perote. *Sale Perote.*

*Per.* Ya está echada  
la tranca, aunque me parece  
que levantada estuviera  
mejor, sí, para molerles: *ap.*  
ay, honor, disimulemos.  
*Gileta? Gil.* Perote vuelve.

*Lis.* No os turbeis, dadme, Perote,  
los brazos. *Per.* El me parece,  
que se anda abrazando à roso,  
y velloso. *Lis.* Bien se debe  
esto à nuestro parentesco.

*Per.* Luego ya somos parientes?

*Lis.* Preguntó Gileta, como  
mi nombre, Perote, fuefe,  
y apenas Benito dixé,  
quando ella dixó, de aquefe  
nombre un primo tuve yo,  
que fue seis años ha, ò siete  
à la guerra, y de uno en otro,  
apuramos finalmente,  
que fomos primos. *Per.* Carnales?

*Gil.* Pescadales soldemente.  
basta. *Per.* Porque Diana  
he oido que al jardin vuelve  
à tomar el fresco sola,  
como algunas noches suele  
con sus damas, y han mandado  
que solo el jardin se quede,  
señor primo, no só ahora  
mas largo en agradecerle  
el primazgo. *Lis.* Dios te guarde.

*Per.* Vén, Gileta, à recogerte.

*Gil.* A Dios, primo. *Lis.* Prima, à Dios.

*Per.* Prega à Dios, que no me cueste  
caro el primo, que no sé  
q se me ha puesto en la frente. *Vaus.*

*Lis.* Viento en popa corre amor  
en el mar de los desdenes;  
y pues à Crotaldo el cielo  
tan buena ocasion le ofrece,  
que baxa al jardin Diana,  
à gozar dichoso llegue

la ocasion, y haga despues  
fortuna lo que quisiere. *Vase.*

*Salen Diana, y Laura.*

*Dian.* Nadie me siga, yo sola  
sobre el catre, que guarnecen  
los mullidos transportines  
de rosas, y de claveles,  
recoftada miraré  
si el aura que sopla alegre,  
si el cristal que suena blando,  
si el jardin que espira fertil,  
sueño infunden; que aunque es cierto  
que el que está dormido muere,  
en mi es al revés, que un triste  
solo vive quando duerme. *Vase Laur.*  
Y puesto que ya estoy sola,  
troncos, hojas, flores, fuentes,  
si el viento os ha dicho algun  
vez de quantas se va, y viene  
que hay un triste en otra part  
preguntadle, si ser puede,  
que sienta mas que yo?

*Sale Crotaldo.*

*Crot.* Sí,  
porque por ti, y por él siente.  
*Dian.* Valgame el cielo! qué miro?  
quien à esta hora desta suerte?  
aqui? cómo? hablar no puedo,  
quanto un temor enmudece!  
quien es? *Crot.* No te turbes, bella  
Diana, que aunque no puede  
quien es referirte. *Dian.* Ay triste!

*Crot.* Podrá al menos responderte  
quien ha sido; que en efecto,  
muerto à sus pasados bienes,  
ya es cadaver de sí mismo  
un triste, que estuvo alegre.

*Dian.* Crotaldo, tu en el jardin?  
pues cómo à pasar te atreves  
el coto de aquellas rejas?  
À qué proposito emprendes  
tan vanas temeridades?  
qué sollicitas? qué quieres?  
si ves que muertas à manos

de tantos inconvenientes,  
tus esperanzas (las mias,  
decir quisiera) fallecen?  
Si sabes que ya mi padre,  
(no sé si à decirlo acierte)  
traidor Alcayde de un alma,  
por trato (ay de mí!) la vende  
à ageno dueño? si miras  
que te pierdo, y que me pierdes,  
qué quieres de mí, Crotaldo?

*Crot.* Que me escuches solamente,  
que aunque otras veces te he dicho  
mis penas, y aunque otras veces  
las has escuchado, mudos  
testigos son estas redes;  
hoy por despedida, quiero  
que aqui de todas te acuerdes,  
porque mi difunto amor  
solo este consuelo lleve  
de que descansó al decirlas.

*Dian.* Di, Crotaldo, brevemente.  
*or.* Haz tu breves mis desdichas,  
y haré yo mis quejas breves.  
Un día à Parma llegó  
un Pintor tan excelente,  
que hurtó à la naturaleza  
los matices, y pinceles.

*Dian.* Ya sé que por vanidad  
de un arte tan eminente  
llevó retratos de quantas  
hermosísimas mugeres  
tiene Europa, y que uno mio  
llevó, me has dicho otras veces,  
no me digas lo que sé.

*Crot.* Si los amantes no hubiesen  
de hablar siempre en lo que saben,  
qué tendrían que hablar siempre?  
Delante del tuyo todos  
estaban, bien como suele  
confusa tropa de flores,  
mal pulidas, y silvestres,  
ante la rosa su Reyna,  
que el caduco imperio tiene  
de las flores. *Dian.* No te paren

pinturas impertinentes.

*Crot.* Pintada te ví, en efecto;  
porque mas vitoria fuefe  
rendirme así, y al retrato  
le dixé de aquesta suerte.

Bellísima deidad, que repetida  
de uno, y otro matiz, vives pintada;  
bellísima deidad, iluminada  
de un rasgo, y otro, ánimas colorida;

Cómo, di, en esa lamina sin vida  
tienes mi vida à tu beldad postrada?  
cómo, di, en ese bronce inanimada,  
tienes el alma à tu poder rendida?

Si nació con estrella tan segura  
tu dueño, y él no mas es señor della;  
el influxo que debe à luz mas pura.

Vuelve à tu original, ò copia bella;  
que es mucha vanidad de una her-  
mosura

querer estar pintada con su estrella.

Dixé, pero poco dixé,  
que no hay voces eloquentes,  
que à satisfaccion de un alma  
digan nunca lo que sienten.  
De un ardor en otro ardor,  
me fui empeñando de suerte,  
que sabiendo que à tus años  
(por siglos desde hoy los cuentos)  
se celebraban en Mantua  
unas justas excelentes,  
me atreví en ellas à entrar  
aventurero dos veces,  
una por la justa, y otra  
por mi peligro. *Dian.* Detente,  
aqui es bien, pues yo tambien,  
que no me olvido, me acuerde:  
al tiempo que ya en la plaza  
galan mi primo Don Felix,  
Principe de Ursino, y quantos  
ilustres Italia tiene,  
daban con las rotas astas  
de uno en otro fresno fuerte  
flechas à amor, una trompa  
sonó. *Crot.* Yo seré mas breve:  
y

y sin padrino, calada  
la sobrevista, en un fuerte  
bridon entré. *Dian.* Tan gallardo,  
que Venus dudó que fueses,  
ò Adonis por lo galan,  
ò Marte por lo valiente:  
tres lanzas corrifte, dando  
en rotos pedazos leves  
tantos atomos al sol,  
quantos en rayos enciende,  
pues las que suben astillas,  
vuelven ascuas, ò no vuelven.  
Ganaste el premio, que fue  
de oro un relox, que guarnecen  
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo  
el premio à tu sol luciente,  
con el trompeta otra vez  
me salí, sin conocerme.  
*Dian.* Cesó la fiesta, y apenas  
à solas yo en mi retrete  
me ví con novedad, quando  
dixe al relox desta fuerte.  
*Basilisco* del tiempo, tu que doras  
con la tez hoy del oro, y los dia-  
mantes  
el veneno que à todos por instantes  
da la muerte q̄ à todos das por horas.  
Cómo el punto q̄ muestras, ese ignoras,  
pues no abrevias aquel, en que in-  
constantes  
influyen su rigor astros amantes?  
pero cuéntaslo tu, no los mejoras.  
Si la casa de Venus terminada  
quieres saber, ò sabia astrologia,  
yo en un relox la tengo señalada.  
Tu astrolabio ferá la fuerte mia,  
mira en mí, y el de un alma ena-  
morada  
el minuto, el instante, la hora, el dia.  
Dixe, y no mucho, pues mas  
sentí el no saber quien fueses,  
luego lo supe, porque  
Laura me habló en ti. *Crot.* Detente,  
que à mi me toca decir

que mi cuidado prudente  
pudo grangear à Laura.  
*Dian.* A mi dirás, que rebelde  
al principio la escuché.  
*Crot.* Quanto lloré tus desdenes!  
*Dian.* Mas pudo (qué no podrán  
ansias de amor?) merecerme  
tu fineza algun cuidado.  
*Crot.* Quanto estimé yo saberle!  
*Dian.* Domesticado el rigor,  
recibí algunos papeles.  
*Crot.* Con quantas almas escritos!  
*Dian.* Y dí lugar, que pudieses  
hablarme por esas rejas.  
*Crot.* Con quanto contento à verte  
todas las noches venia,  
à pesar de inconvenientes!  
Y plegue à Dios, que él me falte,  
si no le pedí mil veces,  
por no volverme sin ti,  
que allí me diera la muerte.  
*Dian.* En este tiempo mi padre  
trató. *Crot.* Qué? decirlo puedes.  
*Dian.* De casarme con Fisberto.  
*Crot.* O qué rigurosa suerte!  
*Dian.* Qué pude hacer? *Crot.* Lo que yo,  
que tambien mi padre quiere  
casarme con Flor, mi prima;  
y yo. *Dian.* Ay infeliz!  
*Crot.* Mil muertes  
antes me daré. *Dian.* Ay *Crotaldo!*  
eres hombre, y hacer puedes  
resistencias. *Crot.* Ay *Diana!*  
para hacer lo que no quieren,  
no tienen mas privilegio  
los hombres, que las mugeres.  
*Dian.* O à qué mal tiempo me has dicho  
que Flor ser tuya pretende!  
*Crot.* No me has dicho tu à mejor,  
que Fisberto te merece.  
*Dian.* Yo bien. Pero aqueste ruido  
mi voz, *Crotaldo*, suspende:  
véte, por Dios, no te hallen  
aquí. *Crot.* Espera, oye, detente,

*La Señora, y la Criada.*

en qué quedamos? *Dian.* En que te pierdo (ay de mí) y me pierdes, y en que te suplico yo.

*Crot.* Qué? *Dia.* Que no vuelvas à verme.

*Crot.* No hay remedio? *Dia.* No le hallo.

*Crot.* Yo sí. *Dian.* Qual es?

*Crot.* Atreverse

à todo. *Dian.* Cómo es posible?

*Crot.* Yendonos. *Dian.* No me aconsejes tan à costa de mi honor.

*Crot.* Pues no me digas que quieres tan à costa de mi vida.

*Dian.* Pena injusta! *Crot.* Trance fuerte!

*Dian.* En fin, serás de otro dueño?

*Crot.* Yo lo feré, y tu lo eres, pues no te obliga mi amor.

*Dian.* No me digas mas, detente: pues mis zelos no me obligan, di à tu amor que no se queje: para siempre à Dios, *Crot.* Aldo.

*Crot.* Diana, à Dios para siempre.

*Dian.* Qué no he de volver à hablarte?

*Crot.* Qué no he de volver à verte?

**JORNADA SEGUNDA.**

*Sale Gileta con el vestido que sacó Diana en la primera Jornada*

*Gil.* Apenas ví esclarecido el primer albor, y apenas en su tocador el sol deshizo las rubias trenzas, quando en el quarto de Laura ya estaba, mal haya ella, que no me vistió hasta ahora: qué dirá, quando me vea, *Perote?* que con cuidado, no he querido que lo sepa, hasta que me vea vestida con este sayo de tela: qué linda está! solo traigo una cosa que me pesa; y es, que Laura, por hacerme comprida toda la fiesta,

tambien me lavó la cara con un betun, que se pega à las manos, y el pellejo me estira de tal manera, que parece que le importa que à otra cara mayor venga.

*Sale Perote.*

*Per.* Apenas el sol dorado dixo or de aqui à las estrellas, y ellas como unas gallinas huyeron, quando Gileta saltó veloz de la cama; y siendo mas de la media tarde ya no ha parecido, pregue à Dios que por bien sea. Este primo que mos vino, sin saber por dó mos venga, creo que deste relox es despertador, Dios quiera no hacerle de campanada, pues basta que sea de muestra; ni ella, ni el primo parecen. Mas esta es Diana, à ella de Gileta he de quejarme, para ver si lo remienda: y por no enturbiarme, no la veré la cara. *Gil.* Fea hoy, cada cosa en su tanto, es la Diosa Viernes mesma.

*Per.* Déme à besar esa mano vuesa altura, ò vuesa Alteza.

*Gil.* Por Diana me ha tenido *Perote*, pues no me vea tan presto la cara: ò quien fengir gravedad sopiera! Tomad, *Perote.*

*Per.* Pardiez que huele à cochambre esta como la de mi muger: en fin, las Ducas son hembras, y tienen sus humedades.

*Gil.* Decid, qué quereis? *Per.* Quixera que vuesa gran Duquería me remediara mis penas.

*Gil.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Gil.** Quales son? *Per.* Estó casado,  
y casado con Gileta,  
que es circunstancia que agravia.

**Gil.** Aquí es menester paciencia.

*Per.* Hafenos venido à casa  
un primo, que no nos dexa  
comer, ni dormir; y así  
intento, con tu licencia,  
que sin pedirla, no es justo,  
siendo la señora nueva,  
anublar el matrimonio,  
porque probando la juerza,  
que me hizo el casamentero,  
que fue harta, por cosa cierta  
dice el lletrado, que es nublo,  
y quiero tocarle apriesa;  
y demas de aqueste primo,  
no hay en ella cosa buena,  
que es fea sobre borracha,  
mentecata sobre fea,  
puerca sobre mentecata,  
y atrevida sobre puerca.

**Gil.** Mentís como un maridillo  
de por ahí, y que la lengua  
pone en su muger detrás.

*Per.* Por San Babilés, que es ella.

**Gil.** Craro está. *Per.* Y haslo oido todo?

**Gil.** De pe à pa.

*Per.* Sin quedar lletra?

**Gil.** Nenguna, Perote. *Per.* Pues  
lo dicho dicho, Gileta;  
y dexando en esta parte  
dimes, y diretes, vengan  
dares, y tomares; como  
vienen, y de qué manera  
aquefos hatos? **Gil.** No quiero  
decirlo, por si te pesa.

*Per.* Pues daréte yo con el *Pegala.*  
garrote, por si te huelgas.

**Gil.** Ay qué gran bellaqueria!  
ay qué grande desvergüenza!  
con el palo da al vestido  
de la señora Duquesa;  
seanme testigos. *Per.* Yo,

quando aquefo verdad sea,  
por la fruta que está dentro,  
parto la cascara fuera.

**Gil.** Dadla, no importa, el vestido  
se quejará à su Excelencia,  
que le tratáis desta fuerte.

*Per.* Luego es el fuyo en conciencia?

**Gil.** El mismo. *Per.* Ya arrepentido,  
de haberle dado me pesa:  
pero cómo à tu poder  
hoy ha venido? **Gil.** Ella mesma  
me le dió. *Per.* Quando ella juese  
quien te le diese, Gileta,  
no fue gran descortesia  
ponertele? **Gil.** No, porque ella  
con calidad me le dió  
de que puesto le traxera.

*Per.* Vestido de muefa ama,  
y con calidad expresa  
de traelle? eres juglara?

**Gil.** Qué es juen clara?

*Per.* Pracentera.

**Gil.** Qué es praza entera? *Per.* Presona  
entretenida. **Gil.** Y qué es esa  
entretenida? *Per.* Bufona;  
quiereslo mas craro, bestia?

**Gil.** Ni aun tanto.

*Salen Diana, y Laura.*

**Laur.** Si no te ries,  
imposible es tu tristeza  
de divertir. **Dian.** Tu argumento  
es fuerte, nada te niega  
mi dolor. **Laur.** Está extremada  
con el vestido Gileta.

**Gil.** Señora? **Laur.** Por la merced  
besa la mano à su Alteza.

**Gil.** Beseme ella à mi la mano,  
que vestida de oro, y seda,  
aunque me llaman bufona,  
tan Duca soy como ella.

**Dian.** Qué digas que puede dar  
gusto frialdad como esta?

**Laur.** Al que está triste, nada hay,  
señora, que le divierta;

La Señora, y la Criada.

pero qué hay perdido en esto?  
*Per.* Solo el juicio de Gileta,  
y él es, señora, tan poco,  
que no importa que se pierda.  
*Gil.* El es mas, que mereceis  
vos descalzar. *Dian.* Salios fuera  
à reñir. *Per.* Para reñir  
aquí estamos bien. *Dian.* Qué pena  
es la que me aflige? *Laur.* Idos,  
que está triste la Duquesa.  
*Per.* Yo me iré, tu no te vayas,  
que para ahora son, Gileta,  
las busas, exerce, exerce.  
*Gil.* No sé que es, à buena cuenta,  
digo que mientes, y voyme,  
porque mi afreuto me lleva  
hasta encontrar con Benito,  
para que hermosa me vea. *Vase.*  
*Laur.* Ya estás sola, dime ahora,  
bella Diana; qué nueva  
ocasion dan tus pesares  
à que de nuevo los sientas.  
*Dian.* Aunque no ves añadir  
nueva causa à mi dolor,  
como puede ser mayor,  
Laura, te quiero decir:  
nunca has llegado à advertir  
una hoguera, en que está ciego  
el humo, aventasse, y luego  
alzar grande llama, y no  
porque el fuego se añadió,  
fino porque se vió el fuego?  
Yo así el tiempo que obligada  
de Crotaldo, y asistida  
viví, viví enmudecida,  
hoy (ay de mi!) que olvidada  
muero, muero declarada;  
mis cenizas su rigor  
sopló, avivando el ardor,  
mas no añadiendole; luego,  
aunque no es mayor el fuego,  
puede parecer mayor.  
Bien pensé que no pasára  
aquella galanteria

de una libre fantasia,  
que en sí misma se acabára:  
bien pensé que no tocára  
en mas que ser liberal  
galante afecto leal:  
bien pensé; mas para qué  
digo tanto bien pensé,  
puesto que pensé tan mal?  
Y baste decir, que al ver,  
se sigue luego el mirar;  
del mirar, el preguntar;  
del preguntar, el saber;  
del saber, agradecer;  
del agradecer, venir  
à hablar; del hablar, y oír,  
à sentir; porque en rigor,  
es toda la edad de amor  
desde el ver hasta el sentir.  
En este estado vivia,  
quando mi padre trató  
casarme en Milan, y yo  
prudente le obedecia:  
que aunque à Crotaldo queria,  
como Crotaldo me amaba,  
y verme casar lloraba,  
no via mi mal cruel,  
que verle sentir à él  
por consuelo me bastaba.  
Entró una noche hasta aquí,  
amante me persuadió  
mil locuras, à que yo  
constante le respondí;  
yo rogandole (ay de mi!)  
que en su vida no me viera,  
le despedí ingrata, y fiera:  
mal haya, mal haya, amen,  
quien manda una cosa à quien  
no quisiera que la hiciera.  
Digalo yo, que he llorado  
el ver que me obedeció,  
y en su descuido nació  
segunda vez mi cuidado:  
quando rendido, y postrado  
él lloró, gimió, y sintió,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

consuelo mi pena halló;  
mas ya que no (hado cruel!)  
fiente, gime, y llora él,  
lloro, gimo, y siento yo.  
Y así, estoy determinada:  
pero qué digo? no estoy, *ap.*  
que en efecto soy quien soy;

detente, lengua turbada,  
porque no ha de saber nada  
Laura: este en efecto ha sido  
el nuevo ardor que he sentido,  
no porque fuego se ha echado,  
fino que arde hoy declarado,  
y humeó ayer en escondido.

*aur.* Propia condicion del bien,  
señora, es no conocelle.

*Dia.* Hasta quando? *Laur.* Hasta perdelle.

*Dian.* Ahora, sí, has dicho bien,  
pues yo no supe. Mas quien  
hace en esas hojas ruido?

*Laur.* Fabio el jardinero ha sido.

*Dian.* Obre mi pena cruel,  
dexame, Laura, con él,  
que quiero (en vano he temido)  
reñirle, para saber  
como Crotaldo aqui entró,  
y si otras noches llegó.

*Laur.* En todo he de obedecer. *Vase.*

*Sale Fabio.*

*Dian.* Qué dudo, si esto ha de ser?  
no me acobardes ahora,  
honor, que quien firme adora,  
en nada ha de reparar,  
y mas si se ve olvidar:

Fabio? *Fab.* Qué mandas, señora?

*Dian.* Muy enojada con vos  
estoy. *Fab.* Y yo muy turbado  
de haberte (ay de mi!) escuchado.

*Dian.* Qué hombres son.

*Fab.* Valgame Dios!

*Dian.* Los que algunas noches ha  
entraron à este jardin?  
con qué intento, ò à qué fin  
abierta su puerta está,

fabiendo que suelo en él  
estar yo? *Fab.* Señora, yo  
(Lisardo à perder me echó) *ap.*  
solo sé que soy fiel  
criado tuyo, y que sería,  
digo yo, algun jardinero,  
si hay aqui alguno. *Dian.* No quiero  
que os disculpeis este dia;  
para lo que yo he pensado,  
Fabio, en que vos me sirvais,  
disculpas no preyengais,  
que os he menester culpado.

*Fab.* No os entiendo. *Dian.* Pues yo sí,  
os entiendo, Fabio, à vos,  
solos estamos los dos;

yo sé que entra gente aqui,  
y que vos quien son sabeis,  
que vos el paso les dais,  
que la puerta les guardais,  
y que espaldas les haceis:  
y pues disculparos no  
podeis, y pues esa puerta  
para que otro entre está abierta,  
estélo para que yo  
salga tambien, advirtiendo  
que habeis de ir donde yo fuere,  
que valerse de vos quiere  
mi osadia, porque entiendo  
que así el riesgo facilitó;  
pues ayudarme hoy es bien  
para un delito, de quien  
es complice en el delito.

Y pues ya la noche fria  
con desmayado arrebol  
da priesa, diciendo al sol,  
que se vaya con el dia;  
aquesta joya tomad,  
dos caballos prevenidos  
haya en el parque escondidos:  
obedeced, y callad,  
porque mi resolucion,  
de vos valiendose así,  
intenta hacer desde aqui  
lealtad la que era traicion.



La Señora, y la Criada.

Esto no falga de vos,  
pues à callar os convida  
mi opinión, y vuestra vida:  
cuidado, y secreto, à Dios. *Vase.*

*Fab.* Qué es lo que pasa por mi?  
Diana que fui yo ha pensado  
quien paso à Crotaldo ha dado,  
y ha pensado bien, pues fui  
quien à Lisardo le dió;  
y que de mi se fia, arguyo,  
como confidente fuyo:  
qué haré en este lance yo?  
Si descubro su secreto,  
es solicitar mi muerte;  
si le encubro, es caso fuerte  
lo que encubro, extraño aprieto!  
A Lisardo he de buscar  
para darle cuenta desto,  
mas no sé donde, supuesto  
que hoy no le he podido hallar:  
¿perote?

*Sale Perote.*

Qué hay? *Fab.* Sabes, di,  
donde Benito está?

*r.* Gileta te lo dirá.

*ab.* Gileta lo dirá? *Per.* Sí,  
que es su primo muy amado.

*Fab.* Qué escusado impertinente!

*Per.* Qué mucho, siendo el pariente  
subsidio, que sea escusado?

*Fab.* Qué puedo hacer? mas qué dudo  
hacer lo que debo yo?

Diana de mi se fió,  
quando de otros muchos pudo:  
pues que he de ayudarla es llano,  
y es el mas honrado acuerdo,  
pues si un Duque en Mantua pierdo,  
otro Duque en Parma gano.

Oyes, Perote? *Per.* Señor?

*Fab.* Aunque tan obscura viene  
la noche, que el ceño tiene  
lleno de sombras, y horror,  
me importa esta noche ir  
fuera de aquí, haz por tu vida  
que esté toda recogida

la gente, por si salir  
al jardin quiere Diana;  
y à Dios, que de prieta estoy,  
y no me esperes por hoy. *Vase.*

*Per.* Yo? no haré, ni aun por mañana,  
ni aun por esotro en conciencia,  
antes de verte ir me alegro,  
porque no es alhaja un suegro  
para contarle la ausencia.

*Salen algunos vestidos de villanos con  
espadas, y pistolas, y entre ellos  
Crotaldo, y Lisardo.*

*Lis.* Pues que tan de noche es ya,  
bien puedes entrar conmigo.

*Per.* Quien va allá? *Lis.* Perote amigo,  
deteneos. *Per.* Quien va allá?

*Lis.* Benito, quien ha de ser?

*Per.* Señor, y primo? qué error!  
hoy que mi suegro, y señor  
os ha habido menester,  
no venis en todo el dia?

en verdad que muy inquieta  
habeis tenido à Gileta,  
vuestra prima, y muger mia.

*Lis.* Tuve cierto inconveniente.

*Per.* Quien viene con vos? *Lis.* Ha sido  
un deudo, à verme ha venido.

*Per.* Luego ya hay otro pariente?

*Crot.* Y que desde aqueste dia  
muy vuestro amigo será.

*Per.* Han vido lo que se va  
creciendo la alcurnia mia?

Vó à decir à mi muger,  
que hay otro primo en campaña,  
que venga à abrazarle, extraña  
familia debe de ser. *Vase.*

*Crot.* No pudimos excusar  
el verme. *Lis.* No importa nada;  
pero ya que en este trage,  
bien como el sol entre pardas  
nubes, tantos resplandores  
disimulas, y disfrazas:  
Ya que dentro del jardin  
tener ocultas me mandas,

para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para los dos prevenidas,  
de acero; y de fuego armas:  
Ya que à su puerta has dexado  
criados, que las espaldas  
te guarden, y en ese parque  
una carroza emboscada:  
Dime, señor, qué es tu intento?  
para hablar hoy à Diana,  
despues de seis, ù ocho dias,  
qué de los jardines faltas,  
has habido menester  
hacer prevenciones tantas?

*Erot.* Ay Lisardo, à mas empeño  
la ambicion de mi amor pasa,  
à mas riesgos se despeña,  
y mas peligros le arrafran;  
que el doliente, à cuya vida  
imposible es la esperanza,  
de otro imposible ha de hacer  
contraveneno à sus ansias.  
No quise decirte, quando  
te llamé aquesta mañana  
à aquefe fuerte, que está  
de Mantua, y Parma à la raya,  
quando te dixé que hicieras  
la prevencion de las armas,  
y quando traxe, en efecto,  
esa gente que me aguarda,  
la causa, porque tu entonces  
dificultades no halláras,  
pues aunque buenos, no fueran  
tus consejos de importancia.  
Ahora, sí, te diré  
de mis intentos la causa,  
porque dentro del peligro  
es necio quien le repara;  
que una cosa es prevenirse,  
visto desde afuera, para  
no entrar en él; y otra cosa  
es dentro dél, cara à cara  
mirarle, para salir  
dél con valor, ò con maña:  
Destos dos estados, pues,  
Lisardo, en el que te hallas,

es en el de mirar como  
hemos de salir, pues basta  
decirte que en él estamos,  
con tan grande, tan extraña  
resolucion, que no hay otro  
medio para mi desgracia,  
que morir, pues que no habemos  
de volverles las espaldas.  
Yo adoro à Diana, amigo,  
de tal suerte, que es Diana  
el aliento de mi vida,  
la inspiracion de mi alma;  
luego no vivo sin ella:  
y mas quando con tirana  
accion otro dueño tomé  
posesion en mi esperanza.  
Decirme que el tiempo puede  
hacer que llegue à olvidarla,  
es delito, no consejo:  
ò mal haya, amen, mal haya  
el primero que asentó  
tan vil, tan torpe, tan baxa  
proposicion, como hacer  
argumento de que haya  
consuelo jamas de ver  
en otros brazos su dama.  
Miente quien dice que hay  
olvido, la prueba es clara,  
que si el amor es estrella  
que influye en mi esta tirana  
pasion, y esta estrella siempre  
está en el cielo clavada;  
cómo faltará mi amor,  
mientras mi estrella no falta?  
Y siendo así que es forzoso  
que un hombre con ella nazca,  
es forzoso que con ella  
muera; luego es ciencia vana,  
que lo que hoy ha sido amor,  
ser pueda olvido mañana?  
Y así, intento aquesta noche,  
pues no puedo sin Diana  
vivir, morir de una vez,  
y no, Lisardo, de tantas:

à cuyo efecto he dexado  
de este bosque entre las ramas  
la carroza, y à sus puertas  
la gente que me acompaña.

*Lif.* Qué es lo que tenemos de hacer?

*Crot.* Lisardo amigo, robarla; un  
no me repliques, ya sé  
que vas à decir la extraña  
enemistad que han tenido  
nuestra sangre, y nuestra casa;  
que teniendo en estas acciones  
quejoso à Milan, y à Mantua,  
ha de quedar destruida,  
sin defensa alguna, Parma.  
Todo lo tengo mirado,  
y todo no importa nada,  
como à Diana no pierda,  
pues logrando yo à Diana,  
con ella, todo me sobra;  
sin ella, todo me falta.

*Lif.* A tanta resolución  
no he de responder palabra,  
fino morir à tu lado:  
mas permite que te haga  
sola una pregunta. *Crot.* Di.

*Lif.* Está Diana airada  
de que tu la esperas? *Crot.* No.

*Lif.* Luego no es su gusto que hagas  
esta violencia? *Crot.* Es así,  
mas no temo su desgracia.

*Lif.* Cómo? *Crot.* Como quantas veces  
pedí esta licencia, tantas  
llorando me la negó,  
y supuesto que lloraba  
el no dármela, Lisardo,  
no me llorará el tomarla:  
y en fin, si como otras noches,  
esta noche al jardín baxa,  
perdonará su respeto,  
que aunque le tiene quien ama,  
tal vez quien ama le pierde.

*Lif.* Si las sombras no me engañan,  
la puerta à la galeria  
de su quarto abren. *Crot.* Dos damas

falen al jardín. *Lif.* Serán,  
sin duda alguna, ella, y Laura.

*Crot.* Encubramonos los dos  
entre estas espesas ramas,  
hasta asegurarnos bien  
de qual es.

*Salen Diana, y Laura.*

*Dian.* O noche, ampara, *ap.*  
pues de los hurtos de amor  
eres ya nocturna capa,  
el mio. Qué blandamente  
hiere en las hojas el aura!

*Laur.* Y qué bien suena en las fuentes  
su apacible consonancia!

*Crot.* Las dos son.

*Lif.* Bien las dos voces  
conoci. *Crot.* Solo nos falta  
reconocer destas dos  
qual es Diana, y qual Laura,  
que fuera muy bueno errarlo;  
sobre prevenciones tantas.

*Lif.* No lo presumas, y dexa  
este engaño allá à las farsas:  
acerquemonos un poco.

*Dian.* Laura? *Laur.* Señora, qué mandas?

*Dian.* Por ver si de mis tristezas  
puedo divertirme, llama  
los músicos: oyes? mira.  
Qué haré yo para engañarla, *ap.*  
y que se detenga mas?

*Crot.* Ya qué evidencia mas clara  
habrá? pues la que quedáre  
sola, Lisardo, es Diana.

*Lif.* Supuesto que no es posible  
engañarnos ya, repara  
en que saliendo de aqui,  
al ruido de las ramas,  
podrá ver que se le acercan  
dos bultos, y es rezelarla:  
y así, es mejor por detras  
deste cenador, que espaldas  
nos hace, salir mas cerca  
della. *Crot.* Bien dices. *Lif.* Mis plantas  
sigue.

*Retíranse los dos.*  
*Laur.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Laur. Los músicos voy  
à traer. *Vase.*

Dian. Yo no esperaba  
mas que enviarla, para irme  
adonde Fabio me aguarda.

Sale Gileta, y detras Perote, como  
siguiendola.

Gil. O qué de mal se me hace  
desnudarme aqueſtas galas,  
ſin que Benito las vea!  
yo he de ver ſi eſtá ya en caſa.

Per. Haſta ver adonde va,  
voy ſiguiendo à eſta picaña.

Gil. Es ſeñora? Dian. Mas qué viene  
à eſtorbarme eſta villana?  
Sí, yo ſoy.

Por el otro lado ſale Crotaldo y Liſardo.

Liſ. Aun ſe eſtan juntas  
las dos. Dian. Gileta, aqui aguarda,  
y no te quites de aqui;  
ya vuelvo. Gil De buena gana.

Dian. Déme atrevimiento amor.

Liſ. Ves como Laura ſe aparta,  
y ſolo Diana queda?

Crot. Y de mas cerca mirada,  
lo dice mejor el mudo  
brillar de telas, y galas;  
ya no podemos errarlo.

Liſ. Dexa que ſe aleje Laura.

Dian. Quien no ſupiere de amor,  
no acufe, no, de liviana  
eſta acción, aprenda à amar  
el que hubiere de juzgarla. *Vase.*

Per. Qué hará aqui à ſolas Gileta?

Liſ. Ya no ſe deſcubre Laura,  
ahora es tiempo. Crot. Perdona,  
hermoſiſima Diana,  
ò no perdones: la puerta  
coge, y nueſtra gente llama.

Gil. Ay! ay de mi! Crot. No dés voces,  
con tu eſpoſo vas. Per. Se engañan  
vueſtas mercedes, adviertan  
que es. Liſ. Nadie diga palabra,  
ò le meteran, ſi habláre,

en el cuerpo quatro balas.

Per. Marido só del Paular,  
y aun mas, que el paular me falta.

Crot. Liſardo, tu en la carroza  
la pon, y excediendo al aura,  
vuela, que yo iré detras  
guardandote las eſpaldas;  
ya ſabes donde, al primero  
fuerte, termino de Parma.  
Venga ahora el mundo, pues ya  
eſta en mi poder Diana. *Vañse.*

Per. Vayan muy enhorabuena  
ſus mercedes, y ſi mandan  
otra coſa, me la avifen;  
que à mi no ſe me da nada  
por mi, ſino por un primo,  
à quien Gileta hará falta.

Sale Laura.

Laur. Ya los músicos detras  
de eſe cenador: Diana?  
ſeñora? Pero qué veo!  
eſtruendo de gente, y armas  
à las puertas del jardín?  
traicion. Per. No hables mas palabra,  
Laura, que te meterán  
en el cuerpo quatro balas.

Laur. Dénme la muerte, no importa,  
ſi ſe llevan à Diana.

Per. Mejor lo hizo Dios conmigo,  
Gileta es à la que agarrán.

Laur. Tu eres traidor, y porque  
yo no dé voces, me engañas.

Per. El engañado yo fuera,  
à no ſer verdad tan clara.

Laur. Pues cómo, viendo llevar  
à tu muger, no los matas?

Per. Como eſtos deben de ſer  
gente del refugio, que anda  
quitando, por caridad,  
à las mugeres que caſan.

Laur. No es ſino temor que tienes.

Per. De que la vuelvan mañana.

Laur. Dime, pues, ſi fue Gileta  
la que eſte llevan.

Per.

*La Señora, y la Criada.*

*Per.* Sí, à Dios gracias.

*Laur.* Veré el Palacio, y veré  
si por el ruido Diana  
huyó, y si el vestido hizo  
este engaño; mas si falta  
de su quarto, diré al Duque,  
por librarme, quanto pasa,  
y que el que à Diana lleva  
es el Principe de Parma. *Vase.*

*Per.* Por esto es bueno ser uno  
callado, miren si habrâra,  
pudiera ser que me hicieran  
algun disgusto en la panza;  
que esto de haberse llevado  
à mi muger, no me agravia,  
que ellos los cargados son,  
pues ellos llevan la carga. *Vase.*  
*Salen Flor, Silvia, y Porcia.*

*Flor.* Melancolica salgo con el dia,  
por ver si la templada cetreria,  
republica del viento,  
que sus esferas puebla ciento à ciento  
de azores, y bornies,  
de sacres, gerifaltes, y neblies,  
divierte generosa  
la presuncion de una pasion zelosa.

*Silv.* Quien pudo hoy à los cielos  
obligar à decir que tienen zelos?

*Flor.* Quien à los cielos pudo  
obligar à sentirlos, no lo dudo;  
y pues à hablar tan claramente  
vengo,

• sepan el sol, la aurora, el alva, el dia,  
q̄ tengo zelos, y de quien los tengo.  
Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio,  
Crotaldo, injusto ardor del pecho  
mio,

es quien zelos me ha dado,  
viendo que de Diana enamorado,  
(ya lo he sabido) cada noche pasa  
à Mantua disfrazado,  
mariposa del fuego en que se abraza.  
Sepan tambien la causa, q̄ esta ha sido  
de haber à aqueste fuerte yo venido,

que es termino de Parma, y Man-  
tua, donde,  
para ir de noche, todo el dia se es-  
conde:

y sepan finalmente, que hoy espero,  
pues muero, ver la pena de q̄ muero.

*Silv.* Presto estarás vengada,  
pues con el de Milan luego casada  
se verá. *Flor.* Hasta engañado,  
q̄ perderla él, no alivia mi cuidado,  
antes son mas mis zelos,  
por lo que ha de perder.

*Dent. Dian.* Socorro, cielos!

*Flor.* Qué voz tan temerosa  
los vientos ha cortado lastimosa?

*Silv.* En ese monte ha sido.

*Flor.* Ya, no solo es asombro del oido,  
porque tambien los ojos  
se meten à la parte en los enojos.  
No ves precipitado  
un bruto, que sin rienda, desbocado,  
subiendo peña à peña,  
por despeñarse mas, no se despeña?  
si la velocidad (ay Dios!) permite  
bien el objeto que la vista admite,  
es muger.

*Silv.* Ya cayó el caballo, y ella,  
exhalacion, si no arrancada estrella,  
precipitada al suelo,  
à nuestras plantas da.

*Sale Diana cayendo.*

*Dian.* Valgame el cielo!

*Flor.* Infelice hermosura,  
si rayo no de la region mas pura,  
quien eres? *Silv.* Ni respira,  
ni habla, ni oye, ni mira.

*Flor.* Llama esos cazadores.

*Silv.* Llegad todos, llegad.

*Salen algunos.*

*Uno.* Tristes rigores!

*Otro.* Qué miserable suerte!

*Flor.* Esa muger llevad à aqueste fuerte,  
y al Alcayde decid, que su remedio  
trate, buscando el mas extraño medio  
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à su salud importe,  
y despues volveremos à la Corte,  
q̄ vermis zelos ya por hoy no quiero,  
habiendo tropezado en este aguero:  
llevadla, pues.

*Llevadla, y sale Fabio.*

*Fab.* Gallardas cazadoras,  
visteis, pues fois deste horizonte au-  
roras,

una muger, que un zefiro corria?

*Flor.* Quien es esa muger?

*Fab.* Una hija mia,  
que à la caza inclinada  
nació, para morir tan desdichada.

*Flor.* Esa muger (ò miserable anciano)  
en ese fuerte está, y aunq̄ no es vano  
el temor de su vida,  
à su aliento vereis restituida:

no os asijais, sino acudid à vella,  
tratad de su salud, y quanto en ella  
hubiereis menester, pedid en nombre  
de Flor; y porq̄ triste no me asombre  
lastima semejante, lo que hubiere  
me avifad, si muriere, ò si viviere. *Vaf.*

*Fab.* Ay infelice! ay triste! ay des-  
dichado!

qué buena cuenta de Diana he dado!  
Como vió que ya el dia  
declaraba el peligro à que venia,  
dió los pies al caballo, que irritado  
se le desesperó tan desbocado.

Estando sucedida  
la misera tragedia de su vida,  
este es el fuerte, donde  
en triste ocafo tanta luz se esconde.

*Sale el Alcayde.*

Decidme, amigo, q̄ apofento ha sido  
donde está una muger, que ahora han  
traido

desmayada?

*Alc.* En aqueste recogida  
la dexo, por si acaso la caida  
con e. descanso un poco se repara.

*Fab.* No vivire hasta verla.

*Dent.* Pára, pára.

*Fab.* Un coche aqui ha llegado,  
mas qué me importa? acudo à mi  
cuidado.

*Vase.*

*Alc.* Mas q̄ es otra aventura peregrina.

*Lif. dent.* Ninguno corra al coche la  
cortina,

hasta que se prevenga

al Alcayde.

*Sale Lisardo.*

*Alc.* O Lisardo! *Lif.* Que se tenga  
una dama, que viene

en aquefa carroza, aqui conviene,  
del fuerte en lo mas íntimo, y se-  
creto,

que es cosas de Crotaldo.

*Alc.* Yo prometo  
servirla en quanto pueda.

*Lif.* Haz llegar bien el coche.

*Alc.* Ya lo queda.

*Lif.* Bien puedes apearte,  
bella Diana, porque en esta parte  
ocultarte conviene, *Saca à Gileta.*  
mientras llega Crotaldo, q̄ ya viene,  
porque atras se ha quedado,  
asegurando: ay Dios!

*Gil.* Hemos llegado,  
primo, dó me traeis? Sí, pues discreta  
se paró en esta casa la carreta.

*Lif.* Cielos, qué es lo que veo!  
que mirandolo mas, menos lo creo.  
Villana (lance fuerte!)

cómo has venido, donde, ò de qué  
fuerte

en aquefa carroza?

*Gil.* Pensaban que traían otra moza?  
pues yo só la traída.

*Lif.* Hoy perderé la vida.

*Gil.* Y si fue vuestro amor quien ha  
obrigado,

decidme, de qué estais tan enojado?  
dexadle allá à Perote que le pese.

*Lif.* Qué aquesto sucediese?

Qué hará Crotaldo, cielos, quan-  
do vea

que

*La Señora, y la Criada.*

que esta villana la robada sea?  
Retirarme pretendo  
antes que él llegue à verla, porque  
entiendo  
que aunque él igual conmigo hizo  
el engaño,

sobre mi solo ha de cargar el daño,  
sin mirar que su culpa me disculpa,  
que el poderoso nunca tiene culpa;  
y así, sepa el engaño deste día,  
mas de otra boca, y en ausencia mia:  
llevad aquesta dama, y de escondella  
tratad donde ninguno pueda vella:  
véte de aqui. Qué penas! qué mo-  
lestias!

*Gil.* Han visto? si se irán, q̄ no son bestias,  
à se que de otra fuerte mos habraba,  
quando villano en muestra tierra es-  
taba.

*Vase Gileta con el Alcayde.*

*Lis.* Quitarme ahora quiero  
delante de Crotaldo, porque infiero  
mi muerte, si le aguardo,  
aqui no me ha de hallar.

*Salen Crotaldo, y Criados.*

*Crot.* Donde, Lisardo,  
el sol está que adoro?  
donde la estrella, cuya ausencia lloro?  
donde el hermoso dia?  
donde la luz que al alva desafia?  
que yo, porque viniera  
mas segura, pensando (ay Dios!) q̄ era  
gente que la seguia,  
una tropa, que acaso acá venia,  
me detuve, por vella,  
y asegurarame con reconocella.  
Cómo no me respondes?  
el color mudas, y la voz escondes?  
Dime, donde escondido  
está el rayo del sol q̄ hemos traído?  
donde le has ocultado?

*Lis.* Ese rayo, que al sol hemos hurtado,  
en ese fuerte está, al Alcayde dix-  
é en él la retirára. *Crot.* Qué te affige,

si en él está? qué teme tu cuidado?  
iré à verla, y en lagrimas bañado,  
la pedirá perdon mi atrevimiento,  
aunq̄ mi amor disculpará mi intento.

*Lis.* Yo antes, que llegue à verla, me  
retiro *Vase.*

*Criad. 1.* Extrañas cosas son estas que  
miro,

de Crotaldo engañado,  
à robar à Diana le he ayudado;  
si esto llega à saberse,  
Parma, Milan, y Mantua han de  
perderse;

y así al Duque avisar de todo quiero  
para que lo remedie, que esto infiero,  
que en ley de buen vasallo  
debo hacer, luego es justo execu-  
tallo. *Vase.*

*Crot.* Triste à Lisardo veo,  
y al Alcayde no hallo, algun mal  
creo;  
no es mi sospecha vana.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Gracias à Dios, que en sí volvió  
Diana.

*Crot.* No me dirás, villano,  
donde está una muger, un cielo hu-  
mano,  
que traxeron ahora  
aqui?

*Fab.* Crotaldo es este, y nada ignorá;  
ya sin duda sabía *ap.*  
que Diana venia,  
y que cayó tambien, pues q̄ pregunta  
por ella. Esa muger, medio disunta,  
al susto que la dió tan gran caída,  
llegó aqui, pero ya restituída  
à su aliento se ve. *Vase.*

*Crot.* Cielos, qué he oido?  
la carroza sin duda habia caído,  
y esta la causa era  
porque Lisardo habló desta manera:  
mas pues viva la veo,  
lagrimas dé en albricias al deseo.

*Sa-*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Sale Diana.*

*Dian.* Gracias al cielo, que otra vez  
respiro: ¿dónde estás, cielos? ¿cómo? Mas  
qué miro!

Este es Crotaldo, presto le dixerón  
que estaba aquí, las gentes que me vieron.

*Crot.* Con temor la he mirado.

*Dian.* Con vergüenza le he visto.

*Crot.* Pero qué me resisto?

*Dian.* Pero qué me he turbado?

*Crot.* Si amante, y firme doraré con ella  
el noble atrevimiento de traella.

*Dian.* Pues doraré con él amante, y firme  
el noble atrevimiento de venirme.

*Crot.* Ponga amor en mis ojos, y en  
mis labios

afectos que disculpen sus agravios.

*Dian.* Ponga amor en mis labios, y  
en mis ojos

afectos que disculpen sus enojos.

*Crot.* Mas vano es mi temor.

*Dian.* Mi pena es vana:

oye, Crotaldo.

*Crot.* Escuchame, Diana,

que antes que tu hables, es justo

que yo las disculpas dé

á tan grande atrevimiento,

como verte en mi poder.

*Dian.* Pues si tu das las disculpas,

firmes amante, galan fiel,

de ese atrevimiento antes,

qué te diré yo despues?

*Crot.* Nada me dirás, Diana,

que es lo que yo intento, en fe

de no escucharte quejosa.

*Dian.* A mi quejosa? de qué?

siendo yo la culpa. *Crot.* Aquí

no hay culpa ninguna, quien

ignora que es el amor

una pasión tan cruel,

que tirana, no se rinde

á razon, consejo, y ley?

*Dian.* Nadie lo ignora, y mayor-

mente, si en mi extremo ve  
atropellado el decoro  
de tan principal muger.

*Crot.* Es verdad, mas considera,  
qué á un yerro de amor, no es bien  
el nombre darle de robo,  
pues trae dorada la tez;  
y mas si al de amor se añade  
el de los zelos tambien;  
porque quien podía esperar  
verte en ageno poder?

Y así, previniendo el daño,  
qué mucho, Diana, que  
á tanto riesgo se hallases  
hoy en mi Estado? *Dian.* Qué bien  
en el estilo galan,  
y en el termino cortés,  
no me has dexado que diga!  
En mi vida no sabré,  
quanto he estimado el oírte,  
ay Crotaldo, encarecer:  
que me hallaba embarazada  
conmigo, por no haber  
qué disculpa habia de hallarse  
á tal ofadía. *Crot.* Qué bien  
en las finezas constante,  
y en los extremos fiel,  
no te das por entendida  
de tu ofensa! que pensé  
que no te desenojaras.

*Dian.* Yo? qué ofensa? *Crot.* La de haber  
atrevidome á traerte,  
con un riesgo tan cruel,  
que pudiera la caída  
costarte la vida. *Dian.* Quien  
tan presto te lo contó?

*Crot.* Un villano. *Dian.* A que se es  
un criado mío, mas donde  
te halló? *Crot.* Al instante llegué  
al fuerte tras tí, que yo  
nunca de seguir dexé  
la carroza. *Dian.* Qué carroza?

*Crot.* La que te traxo. *Dian.* No bien  
informado estás, que á mí.

*La Señora, y la Criada.*

*Crot.* Suspende, Diana, detén la voz, porque siento gente, y no todos te han de ver: retirate à aqueſta quadra, haſta que ſepa quien es.

*Vaſe Diana, y ſale Liſardo.*

*Lif.* Ya eſtará deſengañado *Crotaldo*, y aunque intenté huir, lo he penſado mejor; y así, me atrevo à volver, que no he de hacerme culpado, aunque la muerte me dé:

Señor, los acasos no eſtan en mi mano. *Crot.* Pues quien te culpa à ti, *Liſardo*, uendo tu por quien hallé la paz de toda mi vida?

Quando enojado eſperé que me habláras, irritado aquel deſcuido cruel, con los brazos me recibes?

*Crot.* Aunque gran deſcuido fue, que coſtar pudo ſu vida, tu qué culpa tienes dél?

*Lif.* Ninguna, ſeñor. *Crot.* Y todo ceſó, quando à *Diana* hallé con ſalud, que la caída no la hizo mas mal, que haber con el ſuſto deſmayado ſu divino roſicler.

*Lif.* Qué *Diana*, ò qué caída? tu no la debes de haber viſto. *Crot.* Sí, he viſto. *Lif.* A *Diana*?

*Crot.* A *Diana* digo, pues qué diſcultad ha habido, ſi aquí la mandé traer, y tu la traíſte aquí, que aquí la hable? *Lif.* Mira bien, ſeñor, ſi has viſto à *Diana* aquí, porque yo. *Crot.* Qué eſtás tan necio! ſi has ſoſpechado que murió del golpe, vén à aqueſta quadra, y veráſla buena, y ſana. *Lif.* Perderé

el juicio, ſi la hallo aquí.

*Crot.* Espera un poco, detén, no entres, que entra gente, y tu ſolamente la has de ver.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Señor, *Flor*, tu prima, à caza ſalió à eſte monte, y à él, por ſeguirlo, ò por buſcarte, tu padre ſalió tambien.

*Crot.* Ay de mi! ſi algo ha ſabido?

*Lif.* Pues cómo lo han de ſaber, ſi yo con andar en ello, vive Dios, que aun no lo sé?

*Salen el Duque de Parma, Flor, y Fabio.*

*Flor.* A ver mis deſdichas vengo, ſupueſto que vengo à ver mis zelos. *Fab.* En gran peligro eſtá *Diana*. *Crot.* Tus pies me da. *Duq.* Donde habeis eſtado, que tan tarde pareceis?

*Crot.* En eſtos montes à caza.

*Flor.* Ay falſo, ingrato, y cruel!

*Duq.* Eſte es el mejor remedio: *ap.*

*Crotaldo*, los hombres que tienen las obligaciones, que yo tengo, y vos teneis, de qualquiera enemidad, de qualquiera enejo es bien hacer arbitro al acero, hacer la campaña juez, no al engaño, y la traicion, porque las vidas aquél quita, y el honor eſtotras: y el honor ſiempre ha de ſer reſervado al enemigo, y no ha de tocarle en él; que ſi el vencer ſin matar conſigue noble laurel, que conſeguirá vitoria que es matar, y no vencer. Y así, ſi el Duque de Mantua es vuestro enemigo, haced guerra à ſu Eſtado, mas no à la opinion le toqueis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Robada os habeis traído  
(todo, Crotaldo, lo sé)  
à Diana, una hija fuya,  
y estar Diana no es bien  
en mi Estado, con desayre  
tan grande, como en poder  
vuestro escondida, y oculta;  
y así, que parezca haced,  
porque quiero à todo el mundo  
con esto satisfacer  
de que no fui parte yo  
en tan osada altivez,  
viendola con mas decoro  
en mi Corte, en mi dosel,  
hasta que la restituya  
à sus Estados; porque  
esto de ser vuestra esposa,  
ni ha de ser, ni puede ser.

*Crot.* Señor, yo à Diana, yo,  
robada? *Duq.* No lo negueis.

*Crot.* Ay infelice de mi!  
si la hallan, qué he de hacer?

*Lis.* Cómo han de hallarla, si no  
está en el fuerte? *Crot.* Otra vez  
vuelves à quitarme el juicio?

*Duq.* Ola, ò abrid, ò romped  
estas puertas. *Criad. 1.* Aquí está  
una dama. *Sale Diana.*

*Dian.* Habrá muger  
mas infelice? Señor,  
si humilde puedo à tus pies  
hallar piedad, yo. *Duq.* Diana,  
alzad del suelo. *Flor.* Esta es  
la que hoy cayó del caballo,  
y la que yo retiré.

*Crot.* Esta, señor, es Diana,  
encubrirla imaginé,  
por escusarte ese enojo;  
mas puesto que ya la ves,  
à peligro sucedido  
trata el remedio, porque  
el volverfela à su padre,  
ni ha de ser, ni puede ser.

*Flor.* No ha de valerte el engaño,

traidor. Señor, esta no es  
Diana, por dar lugar  
à librarla, quiere hacer  
estos extremos Crotaldo;  
porque esta es una muger  
hija de aquel hombre viejo,  
que yo à este fuerte envié  
hoy desmayada, y esotra  
llegó en un coche despues:  
busca, señor, à Diana,  
porque esta no puede ser.

*Fab.* Librarla ahora del riesgo,  
es lo que yo he menester? *ap.*  
Es verdad, esta es mi hija.

*Lis.* Qué es lo que mis ojos ven?  
aquí Diana? aquí Fabio? *ap.*  
Cielos, cómo puede ser?

*Crot.* Qué digan que no es Diana.

*Duq.* Alcaide? *Sale el Alcaide.*

*Alc.* Dame tus pies.

*Duq.* Qué muger es esta? *Alc.* Es  
la que Flor ha dicho es,  
que la que una carroza  
Lisardo traxo, y la que  
Crotaldo mandó guardar,  
pues negarlo no podré,  
es esta, señor, que miras.  
*Saca à Gileta.*

*Gil.* Bravos guifados, par diez,  
conmigo hacen todos hoy.

*Fab.* Esta no es Gileta? *Flor.* Ves  
como te queria engañar,  
para esconderla despues?  
mal te ha salido este engaño,  
Crotaldo enemigo. *Crot.* Pues *ap.*  
me há dado la vida Flor,  
por darne la muerte, haré  
la deshecha: Ya, señor,  
que es tan injusta, y cruel  
mi fuerte, que en tanto mal  
nada me sucede bien,  
advierte, mira. *Duq.* Ya basta.  
Esto, en fin, es fuerza: Dé *A Gileta.*  
vuestra Alteza, gran señora,

la mano, que espera, à quien  
defea su honor, y vida.

*Gil.* Con qué comeré despues,  
y haré las demas haciendas?

*Duq.* Aunque mas disimuleis,  
ya os habemos conocido.

*Gil.* Luego no me comprareis.

*Duq.* Flor, llega à hablar à Diana.

*Flor.* Y en ella à hablar llegaré  
à la causa de mis zelos: *ap.*  
venga tu Alteza con bien.

*Gil.* Que me prafe. Todos estos  
están borrachos pardiez.

*Duq.* Qué os obligaba à fingir,  
no fiendolo vos, el ser  
Diana? *Dian.* Pues me lo preguntas,  
yo, señor, te lo diré.

*ot.* El apurar esto ahora,  
nos ha de echar à perder.

*ez.* Criada foy de Diana;  
quando à verla llegué  
robada, por no vivir  
sin ella, la seguí, bien

lo dice el haber llegado  
de la fuerte que llegué,  
y porque ella se librará,  
quise yo culparme. *Duq.* Pues  
su criada sois, con ella  
venid, señora, tambien.

*Crot.* Al gusto le ha estado mal,  
lo que à la disculpa bien.

*Duq.* Ola, llegad la carroza.  
Venga tu Alteza. *Gil.* A la he?

*Duq.* Donde, hasta escribir al Duque,  
huespeda de Flor fereis.

Y vos no esteis en la Corte. *A Crot.*  
el tiempo que en ella esté  
Diana. *Crot.* Cómo, si con ella  
va mi vida?

*Duq.* Entrad. *Gil.* Sí haré.

*Flor.* En parte templa mis zelos  
ser esta quien me los dé.

*Crot.* En qué ha de parar aquesto?

*Dian.* Basta, que yo voy à ser

la Señora, y la Criada,  
quiera amor que páre en bien.

JORNADA TERCERA.

*Salen Crotaldo, Fabio, y Lisardo.*

*Fab.* Cómo à Palacio te atreves  
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo  
el remedio de mi vida.

*Lis.* Advierte, que. *Crot.* Nada temo,  
dexadme todos, en tanto  
que à aquesta accion me refuelvo,  
pues ya informado de todo,  
sé en lo que consiste el trueco.

*Vanse Lisardo, y Fabio, y sale Flor.*

*Flor.* Habrá pasado por nadie,  
que una loca le dé zelos?  
si hoy viera Crotaldo como  
está Diana, bien creo  
que de su amor, y mis ansias  
acabáran los extremos.

*Crot.* Flor hermosa, à quien el cielo  
amenaza con rigor,  
porque por hermosa, y Flor,  
naciste sujeta al yelo:  
mayor fuera tu desvelo,  
si yo tratara tus daños  
hoy con mentiras, y engaños;  
defengaños vengo à darte,  
que fuera injusto negarte  
engaños, y defengaños.

Para aquesto me he atrevido  
à haber entrado hasta aqui,  
aunque el destierro haya así  
hoy de mi padre rompido:  
solo que no oigas te pido,  
oye, y luego tu rigor  
castigue mi necio error  
con tu desden importuho,  
pues ya castigo ninguno  
para mi será mayor.

Yo, desigual à tu suerte,  
desde el dia que te ví,  
à adorarte me atreví,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mas no me atreví à quererte:  
porque mi respeto, al verte,  
bella deidad, me hizo ser  
cobarde, por conocer  
que una deidad singular,  
aunque se dexa adorar,  
no se dexa merecer.  
Con esta desconfianza,  
quando mi padre trató  
casarme contigo, halló  
ocupada mi esperanza:  
qué culpa, señora, alcanza  
el que querer no ha sabido,  
porque primero ha querido?  
mayor agravio no hiciera  
en quererte el que quisiera  
facar tu amor de otro olvido?  
De Diana enamorado  
(perdoneme tu hermosura,  
si lo dice mi locura,  
no lo calle mi cuidado)  
vivo, y puesto que he llegado  
à declararme contigo;  
si con lagrimas te obligo,  
si con suspiros te muevo,  
haz tu con estilo nuevo  
vanidad de mi castigo.  
A mi me importa avisar  
à Diana de un secreto,  
que importa à su honor, à efeto  
de un gran daño remediar:  
licencia, pues, me has de dar,  
piadosamente obligada,  
y por no ofender en nada  
tu respeto, hablar no espero  
à Diana, solo quiero  
hablar à aquella criada,  
que vino con ella: no  
te parezca groseria,  
ver que la desdicha mia  
de tu amparo se valió:  
porque si pudiera yo  
negarte que la adoré,  
te lo negára; mas qué

te importará à ti, Flor bella,  
el saber que hablé con ella,  
si sabes que la robé?

*Flor* Crotaldo, negar que ha sido  
descortés tu petición,  
fuera negar la razon  
que de quejarime he tenido:  
confieso que yo he vivido  
loca de amor, y aun es poco;  
tu cuerdo, pero si hoy toco  
que amor las suertes trocó,  
ahora tengo de estar yo  
cuerda, pues que tu estás loco.  
No has de quedar (qué tormento!)  
tan ayroso (ay de mi triste!)  
que ya que zelos me diste,  
no has de saber que los siento:  
y así, ser tercera intento,  
(sepa que Diana está así) *ap.*  
porque quando hables de mi  
en razon de mis desvelos,  
digas que me diste zelos,  
pero no que los sentí.  
No solamente has de hablar  
con Laura (ò pasion tirana!)  
mas para hablar con Diana,  
yo misma, yo, te he de dar  
tiempo, ocasion, y lugar;  
que si de mi injusta estrella  
me quedó alguna centella  
de agravios de tu mudanza,  
no quiero ya mas venganza,  
que mirarte hablar con ella.  
Con esto curar intento  
mi pesar, si en mi hay pesar,  
pues zelos no puede dar  
quien no tiene entendimiento.

*Crot.* Al tuyo, Flor bella, atento,  
quisiera, à tus pies rendido,  
que los brazos que te pido,  
mejorando mi cuidado,  
fueran hoy de enamorado,  
como son de agradecido.

*Al irle à darle los brazos, sale Diana.*  
*Diana.*

La Señora, y la Criada.

*Dian.* Sea muy enhorabuena la paz, Flor, entre los dos, pues así. *Crot.* Valgame Dios!

*Dian.* Hoy cesará nuestra pena, que si *Crotaldo* enagena su voluntad, claro está que el destierro cesará de *Diana*. *Crot.* Estoy perdido!

si esto es lo que te he pedido, licencia de hablar me da

con *Laura*. *Flor.* *Crotaldo*, yo aun para hablar la daré

con *Diana*. *Crot.* Basta que hable con *Laura*, que no

soy tan grosero. *Flor.* Si halló mas tu amor, qué duda ahora?

*Crot.* Tu respeto no se ignora.

*Flor.* A mi no se me da nada.

*Crot.* Basta hablar con la criada.

*Flor.* Mejor es con la señora:

*Laura*, donde está *Diana*?

*Dian.* Mucho haré en templarme: aqui viene hácia nosotras. *Flor.* Di,

que yo la llamo: ó tirana ley de una presuncion vana,

esto me obliga à hacer?

*Sale Gileta.*

*Gil.* Quien es quien me quiere ver?

*Dian.* *Crotaldo*. *Gil.* Quien es *Contaldo*? presto decildo, ó callaldo, porque lo quiero saber.

*Crot.* Decir que esta es la que quiero, mientras está *Flor* delante, *ap.*

es fuerza. El mas firme amante,

que con amor verdadero, tanto esplendor lisonjero

adoró, el cielo es testigo de las verdades que digo,

pues tu deidad soberana estimo, hermosa *Diana*.

*Gil.* Responde tu, pues contigo habla, que tu *Diana* eres.

*Crot.* Y es la verdad. *ap.*

*Flor.* Qué locura!

*Dian.* En el loco no hay cordura, por mas cuerdo que le vieres.

*Flor.* *Crotaldo*, eso es lo que quieres, considera ahora advertido,

pues eso es lo que has traído, que agravios habré llorado;

pues eso es lo que has amado, que zelos habré tenido. *Vase.*

*Crot.* Fuese ya *Flor*? *Dian.* Ya se fue.

*Crot.* Quitate de aqui, villana, que ya no he de hablar contigo.

*Gil.* Haavido, y como nos trata, en yendose de aqui *Flor*?

*Crot.* Dexa tu, hermosa *Diana*; dexa, hermoso dueño mio,

que entre tus brazos. *Dian.* Aparta, que pensaré al abrazarme,

segun hoy liberal andas de abrazos, que por costumbre,

y no por gusto, me abrazas.

*Crot.* Plegue à Dios, *Diana* mia, que él me destruya, si hay causa

à tu enojo. *Dian.* Causa había de haber? mis ojos se engañan.

*Crot.* Sin engañarse los ojos, puede. *Dian.* Qué?

*Crot.* Engañarse el alma.

*Dian.* Claro está, que como ella con los ojos no se trata,

no ha de creer à los ojos.

*Crot.* Sí, mas la disculpa aguarda, entrará por los oidos;

que desta fabrica humana, donde, hiesped de aposento

vive de prestado el alma, los oidos son las puertas,

si los ojos las ventanas.

*Gil.* Ahora bien, yo quieroirme, pues ya no sirvo de nada.

*Crot.* No te vayas, que à los dos importa que no te vayas,

para hacer nuestra deshecha.

*Gil.* He de estar hecha una estatua?

*Crot.* Y volviendo à mi disculpa.

*Dian.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Dian.* Disculpa hay?

*Crot.* Oye, y sabrásla:

Informado ya de Fabio,  
y Lisardo, en quanto pasa,  
que tu te veniste, y que  
robaron à esta villana,  
viendo traerte à Palacio,  
tu disculpa fue la causa,  
para que fueses en él  
la Señora, y la Criada:  
arrastrado de mi amor,  
osé entrar hasta estas salas,  
si à Flor abrazé. *Dian.* Qué aun no  
lo niegas? *Crot.* No, porque echára  
à perder una verdad,  
si en una mentira hallára  
la disculpa. *Dian.* Con todo eso,  
me holgára que lo negáras,  
aunque mintieras, porque  
en el duelo de las damas,  
queda bien puesto el que miente,  
si miente à desenojarlas.

*Crot.* No es mejor desenojar  
con la verdad? *Dian.* Sí, mas hayla?

*Crot.* A Flor abrazé, en albricias  
de que licencia me daba  
de hablarte, porque con ella  
me declaré cara à cara.

*Dian.* Qué cariñosas albricias!  
pero à quien ya tiene gana,  
Crotaldo, de perdonar,  
qualquiera disculpa basta.  
No hablemos en lo que ya  
sucedió, cosa fue rara,  
fino al remedio acudamos  
de lo que suceder falta.  
Este engaño no es posible  
durar, pues de hoy à mañana  
se ha de descubrir quien soy;  
y aun lo que dura es por traza  
de haber dicho yo, que está  
loca del susto Diana.

*Crot.* Huelgome de saber eso,  
que puede ser de importancia.

*Dian.* Y así, antes que el desengaño  
cierre el paso à la esperanzas;  
y mi padre con Fisberto  
hagan arbitro las armas,  
tratemos salir de aqui.

*Crot.* Tu no sabes quantas guardas  
tienes puestas en Palacio:  
pues si yo camino hallára  
de entrar aqui, hablára à Flor?

*Dian.* Pues qué hemos de hacer?

*Crot.* Aguarda,

que Flor vuelve ya. *Dian.* Pues yo  
me vuelvo à ser la criada.

*Crot.* Yo à enamorar à este tronco;  
quanto à ella digo, repara  
que es siempre hablando contigo;  
Hermosísima Diana,  
à solo verte he venido,  
traído aqui de mis ansias.

*Gil.* Pues qué es aquesto? unas veces  
só Princesa, otras villana?  
unas Diana, otras Gileta?  
só acafo vuesa pendanga,  
que del palo que quereis  
me haceis, en dando las cartas?

*Sale Flor.*

*Flor.* El Duque (valgame el cielo!)  
viene al quarto de Diana:  
así he de desimular *ap.*  
que dí licencia de hablarla.  
*Crotaldo,* qué atrevimiento  
es este? tu en esta sala?  
tu en el quarto de su Alteza?  
Diré al Duque quanto pasa.

*Crot.* Pues tu misma.

*Salen el Duque, y Criados.*

*Duq.* De qué son  
las voces? *Flor.* De que ya es tanta  
la osadia de *Crotaldo,*  
que hasta el quarto de la Infanta  
se ha entrado, sin advertir  
que soy yo la que le guarda.

*Crot.* Vive Dios, que fue à avisar  
al Duque, y que no de humana,

*La Señora, y la Criada.*

no, sino de vengativa,  
me dexó entrar: ò tirana!  
vive Dios, que he de tomar  
de ti la mayor venganza.

*Duq.* Por cierto, Crotaldo, vos  
no lo mirais bien, no basta  
poner hoy en contingencia  
de perderse à toda Italia,  
sino que una sola accion,  
que en mi disculpa guardaba,  
que es el decoro con que  
trató en mi Estado à Diana,  
tambien quereis destruir,  
perdiendo con arrogancia  
el respeto à aqueste quarto?

*Crot.* Qué te admira, qué te espanta  
de que rompiendo tu ley,  
tu decoro, y tu palabra,  
locos extremos, no ya  
de amor, de dolor los haga,  
viendo à mis ojos (ay triste!)  
presente la mas tirana  
accion, la mas torpe, mas  
cruel, que ha contado la fama,  
por quantos espacios vuela,  
de lenguas vestida, y alas,  
desde el alva hasta la noche,  
y desde la noche al alva.

*Flor,* señor: No es tiempo ya  
de que disimule nada,  
en lagrimas, y suspiros  
mi verdad deshecha salga.

*Flor,* zelosa de mi amor,  
(qué rigor!) le dió à Diana  
veneno, con que rindió  
el juicio, infame venganza.

*Duq.* Qué dices, Crotaldo? *Crot.* Digo  
la verdad, donde yo estaba,  
me lo dixeron, que nunca  
en Palacio (ay cielos!) falta  
quien lleve las malas nuevas,  
ò ellas se van, si son malas;  
que las desdichas, señor,  
de todos saben la casa,

y ellas se van por su pie,  
que no es menester llevarlas.  
*Mira* esa beldad, señor,  
tan deshecha, tan postrada,  
que entre confusas especies,  
de nada la sirve el alma.

Advierte quien aventura  
tu honor, tu opinion, tu fama,  
*Flor,* ò yo; pues para el mundo,  
mi delito ha sido amarla,  
y el de *Flor* aborrecerla:  
qué dirá Milan, y Mantua,  
viendo que hoy en tu poder  
perdió el juicio à la tirana  
fuerza de tus zelos, quien  
hoy vive en tu confianza?  
pero yo la vengaré,  
si no me das, à tus plantas,  
de mis delitos justicia,  
y de los suyos venganza.

*Duq.* Calla, calla, que ya sé  
que son engaños que trazas.

*Crot.* Llega tu à hablarla, y verás  
quien es, señor, quien te engaña.

*Flor.* Tambien lo podrá fingir.

*Duq.* Finja, ò no, yo llevo à hablarla:  
Vuestra Alteza, gran señora,  
qué gusta, diga, y qué manda?

*Gil.* Que nunca à solas me dexen  
con Crotando, y con Diana,  
porque acompañada só  
señora, à solas criada;  
pues en viendome sin gente,  
como ellos quieren me tratan. *Vas.*

*Duq.* Esto no es fingido, no.

*Crot.* Qué desdicha!

*Dian.* Qué desgracia! *Vase.*

*Duq.* Aunque no con el veneno  
el juicio perdido haya,  
para creer que fue cierto,  
haberse ya dicho basta:  
Vos, Crotaldo, porque así  
no atropelleis mi palabra,  
preso en esa torre quiero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que esteis. *Crot.* Si está presa el alma,  
qué importa que lo esté el cuerpo?  
ay bellísima Diana! *Vase.*

*Per. dent.* Quien hubiere vido una  
muger mia.

*Duq.* Qué es aquello?

*Per. dent.* Con un primo, por mas señas,  
que se la lleva à otros Reynos,  
de edad de veinte y seis años,  
vengala restituyendo,  
le darán su buen hallazgo;  
ò à quien la tuviere, luego  
se la pedirán por hurto.

*Duq.* Ola? *Criad.* r. Señor?

*Duq.* Ved que es eso.

*Flor.* Un villano anda por Parma  
en destemplados acentos  
pregonando à su muger,  
cosa con que todo el pueblo  
ha dado en seguirle, que es  
muy gracioso, fuera desto:  
y como estas sabandijas  
dan luego en Palacio, creo  
que à Palacio le han traído,  
la gran tristeza sabiendo  
de Diana, por si acaso  
divierte sus sentimientos.

*Duq.* Traesele tu por tu vida  
à Diana, que yo tengo  
hoy muchos cuidados, para  
tratar de entretenimientos;  
pues à casar con Diana  
dicen, que pasa Fisberto,  
y que ya entra en mis Estados,  
(qué pesar!) al mismo tiempo  
que el de Mantua con su gente  
viene marchando hácia ellos.  
Entre un padre, y un marido  
ofendidos, cómo puedo  
defenderme yo? ay *Crotaldo*,  
en qué de dudas me has puesto! *Vase.*

*Flor.* En fin he de festejar  
yo à la causa de mis zelos!  
decid que el villano, Floro,

entre aqui. *Criad.* Ya te obedezco:  
entra, que te llama Flor.

*Sale Perote.*

*Per.* Ya ando yo à la flor del berro,  
y no he menester mas flor.

*Flor.* Quien sois? *Per.* Soy un majadero,  
pues buscando à mi muger,  
de tierra en tierra me vengo,  
como un hombre desdichado.

*Flor.* Pues donde se fue? *Per.* Yo creo,  
segun un primo, señora,  
se nos metió de por medio,  
que à Roma por todo. *Flor.* Cómo  
la buskais aqui? *Per.* Por eso,  
que si ella viniera à Parma,  
fuera yo à Roma al momento,  
que no la busco por mas  
que por solo cumprimientos.

*Flor.* Mirad que quiere Diana  
hablaros, y conoceros.

*Per.* Qué Diana? *Flor.* La Princesa  
de Mantua. *Per.* Mucho me alegró  
pues está acá! *Flor.* No la veis?

*Per.* Mucho de verla me huelgo.

*Salen todas las Damas que puedan vesti-*  
*tiendo à Gileta con espejo,*  
*y recado de tocar.*

*Dian.* Este es Perote, sin duda *ap.*  
que aqui se acabó el enredo,  
si yo, antes que se declare,  
ahora no lo remedio:

Ya te he dicho que hables poco,  
y mesurado. *Gil.* Ya entiendo.

*Flor.* Cómo ha dormido esta noche  
vuestra Alteza? qué à esto llego! *ap.*

*Gil.* Poco, y mesurado. *Flor.* Ha estado  
mas aliviada de aquellos  
pesares suyos? *Gil.* Sí, poco,  
y mesurado: va bueno? *A Diana.*

*Flor.* El Duque, mi tio, que siempre  
pretende vuestro contento,  
sabiendo que está hoy en Parma  
un villano, por extremo  
gracioso, le envia que temple

## La Señora, y la Criada.

- parte en vuestros sentimientos:  
llegad, y besad la mano  
à la Infanta. *Per.* Bueno es esto,  
Infanta llama à Gileta.  
*Dian.* Mirad que habéis con respeto  
à la Infanta, ù os darán  
muerte, que ya es otro tiempo:  
ni yo soy Diana, ni ella  
Gileta. *Per.* Muy bien lo entiendo:  
ni vos sos Gileta, ni ella  
Diana: dadme con respeto  
hoy à besar vuesa mano,  
Infanta, si la merezco.  
*Flor.* Para en uno son los dos.  
*Gil.* En verdad à muy buen puerto  
se ha traído su fortuna, *ap.*  
aquí dél vengarme pienso:  
vienen los, villano, decid.  
El menor marido vuestro,  
que à vuestras plantas está.  
*L.* Y à qué venís à este Reyno?  
. A buscar à su muger  
un feo baxó al infierno,  
y à otro Reyno à buscar viene  
à su muger otro feo.  
*Gil.* Bien gracioso ha estado el simple,  
por el gusto que me ha hecho,  
Flor, quiero que ya en Palacio  
se quede, hagasele luego  
un sayo de loco, y ande  
con su capirote puesto.  
*Per.* A mi capirote, y sayo?  
*Gil.* Desta manera veremos  
quien es el bufon, Perote,  
el juglar, y el pracentero:  
enxerce, enxerce. *Per.* Luego eres  
Gileta? *Gil.* Craro está eso.  
*Per.* Habíame dicho que no:  
cómo estás aquí? *Gil.* Comiendo.  
*Per.* Pues quien te traxo? *Gil.* No sé.  
*Per.* Y à qué?  
*Gil.* Pues qué sé yo de eso?  
sé que como, y bebo bien,  
que bien visto, y que bien duermo,  
y que me llaman Diana;  
en lo demas no me meto.  
*Per.* Diana te llaman? *Gil.* Sí.  
*Per.* Ya el por qué, Gileta, creo.  
*Gil.* Por qué? *Per.* Porque Diana fue  
quien convirtió à Auton en ciervo,  
y tu à Perote. *Gil.* Muy bien,  
enxerce; que yo me alegro.  
*Per.* Y en fin, en traje de loco  
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.  
*Sale el Duque.*  
*Duq.* No le ha agradado el villano?  
*Criad.* No, señor. *Duq.* Raro suceso!  
qué podrá vuestra trileza  
divertir, señora? *Gil.* Nada  
tanto, como que à ese loco  
volteen en una manta.  
*Per.* Estás borracha, muger?  
*Duq.* Qué desdicha!  
*Criad.* 1. Pues la Infanta  
gusta, venga un repostero.  
*Per.* Si es repostero de prata,  
venga, mas con la merienda.  
*Criad.* Volareis, sin tener alas.  
*Gil.* Al brazo seglar de pages  
estais ya entregado, vaya,  
volteente: enxerce, enxerce.  
*Criad.* Fiesta hoy con el loco haya.  
*Per.* De mi pudiera herse una  
Comedia, que se llamára,  
el Bufon de su muger,  
mas tuviera mala traza.  
*Vase el Criado, llevando à Perote.*  
*Gil.* En repostereando al loco,  
que venga à decirme gracias. *Vase.*  
*Sale Floro, Criado.*  
*Floro.* Fisberto, de Milan Duque,  
que à Mantua à casarse pasa,  
con grande acompañamiento,  
hoy dicen que entrará en Parma,  
como ya te tiene escrito.  
*Duq.* Quien vió confusiones tantas!  
qué he de hacer? porque decirle  
à un hombre en su misma casa,  
vues-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vuestra muger os robaron,  
aun antes de serlo, es rara  
proposicion; pues callarlo,  
teniendole yo en mi casa,  
donde ella está, ya es segunda  
traicion: el cielo me valga!  
qué haya una duda, tan una  
por las dos partes contrarias,  
que ofende quando se dice,  
y ofende quando se calla!  
Imposibles pretendí,  
puesto estoy en confusion:  
qué puedo hacer? *Dian.* La ocasion  
de hablar yo llegó, oye. *Duq. Di.*  
*Dian.* Has de estar solo: yo intento  
pedirte; ingenio, favor.

*Quedan los dos solos.*

Oyeme atento, señor,  
que importa aquí estar atento.  
El tiempo que se trataba  
de las bodas el concierto  
de Diana, y de Fisberto,  
Fisberto, que imaginaba  
que la fama le mentia  
en la beldad mas que humana,  
que publicó de Diana,  
disfrazado à verla un dia  
vino, donde no faltó  
alguien que le conociera,  
y à Diana lo dixera:  
ella, que no se obligó  
de la fineza, ofendida  
de ver la desconfianza,  
quiso tomar por venganza  
el no ser dél conocida;  
y una vez que en un jardin  
con unas joyas entró,  
à mi fingir me mandó  
su misma persona, à fin  
de que Fisberto volviera  
sin verla, yo hice el papel  
de Diana, y hoy con él  
Diana soy: de manera,  
que si tu le has de hospedar,  
y desengañarle quieres,  
mejor remedio no esperes,  
que ponerme en su lugar.  
Yo le desengañaré,  
disculpandote à ti hoy,  
pues él presume que soy  
Diana hasta ahora, con que

en lance tan importuno,  
tu temor se mejoró,  
pues de dos peligros, yo  
me atrevo à vencer el uno;  
y aun los dos, pues lo mas cierto  
que mueve al Duque al rigor  
de venir con tal furor,  
es el cumplir con Fisberto.  
Y hoy de mi desengañado,  
aun de tu parte se hará;  
pues sin remedio, verá  
el fin de su amor burlado.

*Duq.* Quando eso suceda así,  
al llegar al desengaño,  
en pie no se queda el daño,  
loca Diana? *Dian.* No. *Duq. Di.*  
de qué suerte? *Dian.* Con casar  
à Diana, y Crotaldo, pues  
este el desengaño es  
de los dos, que esto de estar  
entonces loca, ò no, ella,  
no les toca à los dos, pues  
à Crotaldo toca, que es  
el que ha de vivir con ella.

*Duq.* Ese, en fin, habrá de ser,  
que son necios desatinos,  
andar buscando caminos,  
quien no tiene en que escoger.

*Sale Lisardo.*

*Lis.* Ya por Palacio entra ahora  
Fisberto. *Duq.* Pues que tu (ay triste!)  
tan buena criada hiciste,  
empieza à hacer la señora.

*Retirase el Duque, y Lisardo al paño,*  
*y sale Fisberto con el mayor acom-*  
*pañamiento que pueda.*

*Fisb.* Dame la mano. Qué miro?  
Diana, tu en este Palacio,  
qué ha sido la causa? qué  
el suceso? *Dian.* Oye, y sabráslo;  
qué teme mi amor? Fisberto,  
quando mi padre, tirano  
dueño de mi libertad,  
trató de darte mi mano,  
yo no te la pude dar,  
porque estaba: en qué reparo?  
la medicina que duele  
sana mas presto; qué aguardo  
en aplicarla à tu oido?  
duela, y sane el desengaño.  
Estaba (perdone amor)

## La Señora, y la Criada.

desposada con Crotaldo.  
La heredada enemistad  
de nuestros padres, que en bandos  
tuvo à Italia, fue la llave  
de este secreto; hasta tanto  
que como mina oprimida  
en el centro de los años,  
reventó con mas poder,  
y obró con mayor espanto.

No fue parte el Duque en esto,  
y si à decir mas me alargó,  
ni Crotaldo ha sido parte,  
yo fui el todo, pues mirando  
tan cercano mi peligro,  
(perdoneme, que le llamo  
peligro) una noche pude  
llegar con solo un criado  
à Parma, supolo el Duque,  
que prudente y cortesano  
me traxo à su Corte, donde,  
por poder desengañaros  
de su inocencia, me tuvo  
con tal decoro, y recato,  
que por no turbarle en nada,  
hoy tiene preso à Crotaldo.

Esta es la verdad; y yo,  
no solo rendida aguardo,  
que como principe invicto,  
que como joven gallardo,  
no irritarás las ofensas  
de mi padre, que enojado  
me busca, sino que altivo,  
como tan noble, y bizarro,  
darás, templando su furia,  
hoy à una muger amparo,  
pues hoy antes, que ofendido,  
te has de mostrar obligado,  
supuesto, invicto Fisberto,  
que fuera mayor agravio,  
que enamorada de otro,  
à ti te diera la mano.

*Duq.* Qué bien lo ha fingido, cielos!

*Lis.* Con la verdad le ha engañado.

*Fisb.* Bien ha sido menester  
escuchar de ti este caso,  
para que yo respondiera  
con sentimiento, y sin manos;

porque de una dama solo  
se escuchan bien desengaños.  
Al Duque tu padre he visto,  
y en mi su queja ha librado  
destos disgustos, el medio  
ha de ser que des la mano,  
Diana, à Crotaldo, que yo  
haré gala de mi agravio.

*Dian.* Tu noble pecho descubres.

*Duq.* Lo mas tengo remediado;  
si el estar loca Diana  
fuese exceso de un engaño,  
dicha fuera.

*Salen el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.*

*Crot.* A recibir  
huesped tan grande salgamos.

*Fisb.* Crotaldo, tantos extremos  
con darte à Diana pago.

*Crot.* Con mis brazos lo agradezco,  
y despues la doy la mano.

*Duq.* Qué haces? *Crot.* Darle à Diana,  
señor, la vida, y los brazos.

*Per.* Descubrióse la maraña.

*Gil.* Mas qué me quitan el hato!

*Duq.* Qué dices? *Crot.* Que esta es Diana.

*Flor.* Esta es Diana? qué aguardo?

*Duq.* Pues cómo es esto?

*Dian.* Haber sido,  
señor, en este Palacio  
la Criada, y la Señora,  
donde mi nombre ha tomado  
esta villana, que ha sido  
muger de aqueise villano,  
à cuyo poder la vuelvo.

*Per.* Huelgome de haberte hallado,  
porque me pagues, Gileta,  
lo de ogaño, y lo de otaño.

*Fisb.* Yo à Flor, con vuestra licencia,  
para honor de mis Estados,  
daré la mano, con que  
deudos, y amigos quedamos.

*Flor.* Dicha es mia, y la mayor  
que pudo hallar mi cuidado.

*Dian.* La Señora, y la Criada  
aqui fin con esto ha dado,  
merezca vuestro perdon,  
ya que no merezca aplauso.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.